7595

FEDERICO OLIVER

LA NEÑA

DRAMA

en tres actos, en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LA NEÑA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA NEÑA

DRAMA

en tres actos, en prosa

ORIGINAL DE

FEDERICO OLIVER

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 29 de Noviembre de 1904

MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

A María Guerrero

y Fernando Díaz de Mendoza

Federico

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESINA	Nieves Suárez.
TELVA	María Guerrero.
MENA	Amparo Guillén.
LA TÍA CELESTA	María Cancio.
BASTIANA	Concepción Oria.
PEPA	Dolores Villar.
BLASA	Amalia Sánchez.
VIEJA 1.ª	Matilde Bueno.
IDEM 2.ª	Encarnación Bofill.
IDEM 3.ª	Matilde Asquerino.
IDEM 4.ª	Ana de Siria.
RAMÓN FIERRO	Fernando Díaz de Mendoza.
JUAN *(Puntabrava)*	Francisco Palanca.
PACHÍN CUERVO	Mariano Díaz de Mendoza.
EL TÍO PACHU	Felipe Carsí.
SABINO	José Santiago.
MIGUELÓN DE LA CORRADA	Ermete Cavuela.
QUINO	Emilio Mesejo.
ROLO DE TORREMOCHA	Manuel Díaz.
PEPÍN	Ramón Guerrero.
PEPÓN	José Soriano Viosca.
UN COCHERO	Emilio Ariño.
CARRETERO	Manrique Gil.

Aldeanos y aldeanas.—Mozos y mozas

La acción en una aldea de Asturias. Siglo XIX

Derecha é izquierda, las del actor

Lo marcado con asterisco, se suprimió en el estreno.

ACTO PRIMERO

Representa la escena un hermoso paisaje asturiano. En primer término se ve la entrada de la aldea, formada por la bifurcación de la carretera con un camino vecinal. A la derecha el parador de Puntabrava, con un banco tosco de madera á la puerta. A la izquierda una especie de cenador rústico agradablemente sombreado, con una mesa y sillas en su interior. Al fondo, en segundo término, la empalizada de un juego de bolos, y á todo foro, un anfiteatro de tristes montañas, casi invisibles por un velo de lluvia fina y cernida que las envuelve. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PACHÍN CUERVO *(el americano)*, bebe sidra en los bancos del cenador, rodeado de QUINO, ROLO y PEPÍN. PUNTABRAVA, el amo del parador, sentado en el banco de la derecha. Es un aldeano recio y pistonudo, aunque por su desgracia usa una joroba de más de la marca. TELVA, muchacha raquítica, fea y sucia, va y viene, trajinando. Quino, Rolo y Pepín curiosean la persona del americano, el reloj, la sortija, el alfiler de corbata, etc., etc.

QUINO — Esta es una cadena de ley. ¿Dónde la comprastes?

PACHÍN — (Enfáticamente.) En casa de Anchorena, en Buenos Aires.

PEPÍN — ¿Y ese alfiler que marea la vista?

PACHÍN — Esmeralda 1041.

G72461

ROLO ¿Y esa sortija de perla tan regorda?

PACHÍN Ídem, ídem, ídem.

PUNT. (Aparte.) Esti gocho de indiano póneme fuera de sí. (Se extiende en el banco como para dormir una siesta.)

QUINO (Con sencilla admiración.) Eres un indiano auténtico, ¡recontro! y no un americano del pote, como Polín de Cuévanes, que necesitó estar veinte años en Cuba pa traerse un loro, un sombrero de jipijapa y la tripa como un órgano.

ROLO Para eso non vuelvo yo, que es vergüenza.

PEPÍN Pa venir, que sea podrido de rico, como tú vienes.

PACHÍN No te creas, Pepín, que tenga yo en Buenos Aires una casa de banca para mi uso. Poseo, y con ello me basta para vivir con desahogo, un espacioso *bar* en la Avenida de Mayo, que sobre poco más ó menos, me deja libre de gastos, unos cincuenta pesos al día. Con esto, unos cuantos cientos de cabeza de ganado y las cosechas de mi estancia, puedo vivir, y vivo regular.

QUINO Asómbrame oirte, Pachín. ¡Y pensar que en la aldea había envidiosos que dijeron tener cartas que decían que tú estabas probe y enfermo en un hospital! ¡Qué cosas!

ROLO El mundo está lleno de malas voluntaes.

PEPÍN Es verdad.

QUINO Miseriucas. Lo que pienso á veces, Pachín, es lo triste que vivirás viéndote rico, y en buena ley de Dios, impedío de vivir con la to madre.

PEPÍN Digo lo mesmo. Todas esas riquezas serían pa ella, si fuera buena cristiana, como manda Dios.

ROLO Pero una bruja como ella..

PACHÍN Abandonó á mi padre, que marchó conmigo á América, siendo yo muy rapazuelo.

QUINO ¡Y valiente hoja de servicios ganóse en la aldea! Con decirte que...

PACHÍN (Hipócritamente.) No me digas nada; para mí, mi madre está muerta y enterrada hace mucho tiempo, ¿lo sabéis? Y si viene por el lu-

gar preguntando por mí, decidle que he vuelto á Buenos Aires. No quiero verla.

ROLO ¡Probe Pachín!

QUINO El oitri día pasó por tu lao y non te conoció.

ROLO Como que está ciega.

PACHÍN (Con disgusto.) No hablemos de ello. Lo principal es que no sepa que yo estoy aquí. ¿Cómo puedo yo ser hijo de una mujer á quien tiene todo el pueblo por hechicera?

PEPÍN Es verdad.

PACHÍN Mi venida á la aldea, sabedlo bien, es para casarme, y nada más que para casarme y volver allá de prisa y corriendo, después de casado; mis negocios me llaman. (Puntabrava lanza un ronquido.)

QUINO ¡Como ronca!

ROLO ¿Non sabéis lo que dice Miguelón de la Corrada?

PACHÍN ¿Qué dice?

ROLO Pues dice y pregona que de to el condado es el único que le toca la chepa á Puntabrava.

QUINO ¡Ni pimiento!

ROLO ¿Por qué? Miguelón es tan valiente como pueda serlo Puntabrava, y tocante á buenos puños, parezme á mí que non va Puntabrava ventajoso.

QUINO ¡Ni pimiento!

ROLO Pues pimiento y tomate, sí señor... ¿quiés apostarte cinco perronas á que agora mesmo le toco la joroba á Puntabrava?

PACHÍN Porque está dormido.

ROLO Dispierto sería ofendelo, y yo non quiero ofender á naide sin razón denguna.

QUINO Pues yo te digo y te sostengo, Rolo, que nin dormío le tocas la joroba.

ROLO Veráslo.

QUINO Dormío. (Riendo.)

ROLO (Levantándose majestuosamente.) ¿Tas tú seguro de que no lo finge? Además, ¿tocaríasle tú la cola á un león dormío?

QUINO Si non dispertase, sí.

ROLO (Señalando á Puntabrava con mucha dignidad.) Pues

ese es otro león. Veréislo. (Bebe un vaso de sidra. Se dirige cautelosamente á Puntabrava.)

PACHÍN Ten cuidado, Rolo, no sea que despierte y de un manotazo te rompa el alma.

ROLO (Con énfasis.) ¿A Rolo?

PEPÍN (Levantándose prudentemente.) Cuidado, Rolo. (Los tres hombres varían de actitud por si despierta la fiera.)

ROLO Dejáime. (Se dirige de puntillas y conteniendo el resuello al banco donde duerme Puntabrava. Lanza éste de pronto un tremendo ronquido y Rolo retrocede asustado. Todos ríen.)

PACHÍN (Levantándose y mirando hacia la izquierda.) Callad ahora, que viene por la carretera la flor de la montaña.

QUINO Calláí, que viene Teresina. (Todos miran.)

PEPÍN La gloria de la aldea.

QUINO (Viéndola llegar canta á media voz)

Con ese mandilín blanco
vas publicando la guerra,
y yo como buen soldado
siento plaza en tu bandera.
¡Qué maja vienes!
¡Qué bien te está
la saya verde
y la collorá!

TER. (Apareciendo.) ¡Ijujú! ¡Recíbeme la mi gentuca con cantares guapos!

ESCENA II

DICHOS y TERESINA. Teresina viene con traje de campo, madreñas y una guadaña al hombro

PACHÍN Los que mereces tú.

QUINO Non hay rapaza de más majencia.

PACHÍN Pero lleva la muerte al hombro.

PEPÍN Y la vida en el rostro de la cara.

PACHÍN (Ofreciéndole un vaso.) ¿Quieres sidra?

TER. Non quiero.

PACHÍN ¿La tomarías de Ramón?

TER. (Pasando á la derecha.) De Ramón tomaría la muerte.

PACHÍN ¿De veras? (Siguiéndola.)
TER. ¡Sí, mialma!
PACHÍN ¡Quién fuera Ramón!
TER. Poco envidias, Pachín, siendo tan rico.
PACHÍN Por envidiar envidio hasta el palo de esa guadaña.
TER. (Riendo.) ¿Por qué?
PACHÍN Por sentirse apretado por esos deditos de rosa y nieve.
TER Mal te veo, Pachín.
PACHÍN Peor estoy de lo que estás mirando.
TER. ¡Probetino!
PACHÍN ¿Me dejas besar...?
TER. (Riendo.) ¿El palo de la guadaña?
PACHÍN Sí. (Quedan hablando.)
QUINO (Aparte.) Parezme, rapaces, que Pachín tarde ó trempano, desbanca á Ramón y se lleva la mozaca.
ROLO Gustaríame que fuera tarde.
QUINO Mientras más lo sea, mejor; que así beberemos sidra sin gastar un cuarto.
PEPÍN Gracias á Pachín, que es generoso.
ROLO Y tú lo sabes, Quino, que antiyer te prestó dos pesos con nueve perronas.
QUINO Es verdad.
ROLO Y que te habrá perdonao.
QUINO Hasta agora, ¡ni pimiento! (Durante toda esta escena está Telva agitadísima.)

ESCENA III

DICHOS y PEPÓN por el foro

TELVA (Aparte á Pepón.) Pepón, mira como ofende á Dios esa mala mujer.
PEPÓN ¿Por qué?
TELVA Porque habla con los homes teniendo uno como Ramón, á quien no merez.
PEPÓN Y que tú quisieras para tí, ¿verdad, Telva?
TELVA Mucho que sí, ¿pa qué decir una cosa por otra? (Pepón se dirige á Quino, Pepín y Rolo y habla con ellos bajo, pero con mucha animación.)

PACHÍN ¿Es en balde todo?

TER Todo.

PACHÍN ¿Prefieres la miseria al bienestar que te ofrezco?

TER. La prefiero.

PACHÍN Esta bien, Teresina.

TER. Bien está, Pachín.

PACHÍN (Con cierta violencia y fríamente.) Y yo te quiero tanto...

TER. (Remedándole en son de burla.) Y yo te quiero tanto... Dígote, Pachín, que paez mentira que tan amoriado estés.

PACHÍN ¿Por qué, rapaza del demonio?

TER. Porque si lo estuvieras tendrías más fuego en el corazón, y en las palabras. Cuando me echas la presona, dícesme: (Remedándole.) «Te quiero, Taresina.» Y me lo dices, non como mi probitino Ramón, que paez morir, cuando me diz: T'adoro palomba mía, t'adoro más, más t'adoro, que á la mesma Virgen de Covadonga, y yo créolo Pachín, anque paez un sacrilegio, porque lo diz con temblores en el cuerpo, con los güeyinos arrasaos de llanto... ¡Probitín mío! En cambio tú, perdona si fago mala comparanza con decite que nin sientes nin padeces, que lo dices tó como los comidiantes, de focico pa fuera.

PACHÍN Te equivocas, prenda mía.

TER. (Queriendo marcharse.) ¿Déjasme pasar?

PACHÍN No sin que cumplas lo que antes me has prometido.

TER. Tú dirás.

PACHÍN Que bese el palo de la guadaña, en el sitio que calientas con tu mano.

TER. (Riendo.) Besa, home.

PACHÍN (Besando la guadaña) ¡Oh, guadaña que siega corazones! ¡Oh, mano! (Se apodera de la mano de Teresina y la besa repetidas veces forcejeando con ella. Teresina da un grito de sorpresa retirando la mano.)

TER. ¡Alto! ¡Que pudiera lo mesmo segar molleras! (Limpiandose la mano con el delantal.) ¡Babeso! ¡Burro! ¡Gocho!

TELVA (Desde la puerta.) Eso te pasa por retozar con los homes.

TER. (Irritadísima.) Mira, Telva, si quieres hablar conmigo, busca el agua del Nalón, lávaste con ella, péinate en casa, y luego, vienes á buscame.

TELVA ¡Si non fuera!...

PACHÍN Eres montaraz.

TER. ¡Mialma que sí! Tanto como la mesma jabalina, que tamién hija de los montes soy. (Vase por el foro)

PACHÍN Voy trás ella. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos TERESINA y PACHÍN. Puntabrava despierta, se despereza y lía un cigarro

PEPÍN (A sus amigos.) Vos digo, rapaces, que es verdad lo que vos digo.

ROLO Non lo creo. ¿Esa vieja bruja en la aldea? Tu delirias, home.

QUINO Ya quedó escarmentá cuando vino echar las cartas á la Telva; los rapazucos tiráronle piedras como puños, llamándola bruja y yo que sé lo de cosas.

PEPÓN Pero yo vos digo que es verdad lo que yo he visto.

QUINO Tus ojos necesitan cristalinos pa mirar mejor.

PEPÓN (Volviéndose á Telva.) ¿No es verdad, rapaza, que el demontre de la bruja fuía como ánima que lleva el diablo?

TELVA (Acercándose.) ¿Cuándo?

QUINO ¡Cuándo! ¡Cuándo! Parez boba, mujer.

PEPÓN Es su amiga, y non quiere hablar.

ROLO Cuando tu, amoriada hasta el alma de Ramón, buscaste á Mena, la madre de Pachín, pa saber la tu suerte.

QUINO ¿Es verdad ó non que tiráronle piedras los rapaces?

TELVA (Gravemente.) Es verdad. ¡Probe vieja! Tirá-

banla piedras los rapacines y ella corría llorando... naide la amparaba, y como está cieguina, á lo mejor se encastetaba enmedio de los malvaos críos que la facían daño, y la probitina lloraba... (Rien los hombres.) ¡Es pa reirse de la valentía! ¡Los tales rapacines eran los vostros fíos y tien el corazón más prieto que la noche escura, heredao to de vosotros, que non tenéis alma de cristianos nin piedad de los probes.

PEPÓN Pero, mujer, si es bruja.

TELVA ¡Qué, bruja! Es probe, vieja y ciega. ¿Vos paece poco, condenaos? Y como tién tós esos males juntos, gánase como puede la boroña.

QUINO Déjala, home, que si escomienza... (Telva vuelve á sus tareas.)

PEPÍN Pos como diba falando; si el probe Pachín se entera que la so madre está en la aldea, va á tener un desgusto. Figuravos lo que es pa un home como Pachín, encontrase con la madre tenía por bruja por los sos paisanos.

ROLO El ya sabe d'alguna cosa.

QUINO Sí que lo sabe, y nos ha pedío que non digamos na; lo prencipal es que la bruja non sepia que su hijo está en el concejo.

PÉPÍN Es una vergüenza llamarse hijo de bruja.

ROLO El non quiere nin mirala, y no es porque le duela el dinero que darle pudiera, es porque naide li diga: *Fiu d'una bruxa*, y tien razón el probe Pachín.

PUNT. (Sin contenerse.) ¡Puño con la razón! Renegar de una madre porque diz unos paisanos brutos que es bruja. ¡Puño con la razón! ¡Yo vos arreglaría! ¡Puño! ¡Con una buena vara de avellano!

PEPÓN ¿Con qué premiso hablas con nosotros, jorobao?

PUNT. Con el que yo me tomo, ¡puño! y si me diz jorobao por la mi falta de nacimiento, dígote yo que tú tienes tamién joroba, solo que non se ve.

PEPÓN ¿Dónde?

PUNT. ¡En el alma!

PEPÓN Eso no es hablar como amigo.

PUNT. ¡Mialma, que tienes razón! Yo soy tu enemigo, y si lo quieres deprender mejor, alevanta y ven, que de un varda-cazo del jorobeta, medirás, con tu cuerpo de víbora, la tierra.

PEPÓN Tú ya sabes, Juan, que quiérote bien, conque no hagas ni digas boberías, que non las merez de la tu parte.

PUNT. ¿Quiés burlate?

QUINO (Metiendo un capote.) En la aldea naide te tié mala voluntad.

PEPÓN Ni yo, ni naide, ni denguno d'aquestos mozos.

PUNT. Entóncenes, ¿por qué venís á fastidiame tocándome la joroba cuando estoy dormío?

ROLO Porque dispierto no hay quien te la toque; tiés unos puños con más juerza que un par de güeyes.

PUNT. La mi joroba no la toca naide.

QUINO ¿Ni denguna mozaca?

PUNT. Las mozacas tién bula.

QUINO Y suerte, porque tocarte la chepa señal es de fortuna.

ROLO Yo non pienso morime sin tocátela.

PUNT. ¡Pos como no se la toques á tu güela!

PEPÓN (Acercándose con los brazos abiertos.) Ven acá, rabiosín, sabiendo que te estimo trátasme ansina. Daca un abrazo apretao. (Va á abrazarle. Puntabrava le espera conociendo la intención.)

PUNT. (Derribándole de un puñetazo.) ¡Toma! ¿Qué te has creído?

ROLO (Queriendo tocarle con el pretexto de contenerlo.) ¡No te pierdas, Juan, no te pierdas!

PUNT. (Derribándole tambien.) ¡Vin por otra! (Haciéndose dueño de la escena.) ¡Y al otro que se acerque le meto el puño en la tripa y le esbarato el rosario! ¡Y si hay otro valentón, le dejaré el rostro de la cara con más túneles que tién el puerto Payares! ¡Venir pa acá, farfantones! ¡Venir pa acá, condenaos, que vos faré morder el polvo con un respingo de la mi joroba! ¡Puño y repuño, tós callaos! Naide diz: «Esta joroba es mía.»

PEPÓN (Levantándose.) ¡Qué bruto eres!

ROLO (Lo mismo.) ¡Me ha roto lo menos tres costillas!

ESCENA V

DICHOS y RAMÓN

RAM. (Que viene por el foro. Entrando.) ¡Santes días! (Viendo el grupo.) Hola, ¿están aquí los amigos de Pachín Cuervo? Es decir, los amigos no, los aduladores, que por una tarreña de sidra me han vendío.

QUINO (Aparte.) No hagamos caso.

PEPÓN Sí, que podemos salir con la mollera rota. (Se dirigen prudentemente al juego de bolos y empiezan á jugar. Ramón se sienta en primer término.)

PUNT. (Sentándose á su lado.) No te apures, que aquí estoy yo, que bien te quiero.

RAM. ¿Qué te pasa, home, estás niervoso?

PUNT. Qu'esa canalla m'estaba jorobando más de lo que ya l'estoy.

RAM. Telva, trae sidra. (A Puntabrava, que se levanta.) No te vayas, Juan, que voy á contarte cosas peregrinas.

PUNT. (Sentándose.) Desafuega tu pecho.

RAM. ¿Tú me quieres, Juan?

PUNT. ¿No había de quererte, siendo tú el sólo rapaz que ha rispetao mi espalda? Por quererte, te digo, Ramón, que pués tocala cuando quieras, que contigo no me enfurruño.

RAM. No hace al caso.

PUNT. (Presentándole la espalda.) Te digo que sí. Tócala, home.

RAM. Non quiero. Te molesta.

PUNT. Sin cumplíos.

RAM. Si te empeñas...

PUNT. Anda, home.

RAM. (Después de tocarlo.) Gracias.

PUNT. Ansí me gusta: el león déjase sobar de su leona y de los críos, y tú pués tocame porque eres un leoncico pequeñaco.

RAM. Gracias te digo, Juan.

PUNT. Que el tocamiento te sirva de fortuna en tus amores del alma, para que la tu neña desprecie los doblones de Pachín, sea la compañera de tus arruyos, de tus trabayos. Toa entera para tí, Ramón. Non le dejes á naide ni el canto de un sospiro.

RAM. Gracias, home, gracias por tu buena voluntad.

PUNT. Yo estaba endormío non face un menuto y escuché cómo la neña despedía á Pachín con gaitas destemplás, ¡puño!

RAM. (Ansiosamente.) ¿Qué le dijo, cuenta, qué le dijo?

PUNT. Que se podía embarcar con viento en popa, que ella á tí, y solamente á tí, quería en isti mundo. Que más preciaba comer farinas contigo en un rincón, que con Pachín vivir en Buenos Aires, faciendo comía de fonda, que diz que son muy buenas, que más quería en la aldea, caminar contigo, llevando madreñas pa triar sobre la nieve en la montaña, qu'andar al lao de Pachín con borceguíes de oro y brillantes, luciendo las pantorrillas por París de Francia.

RAM (Extasiado.) ¿To eso ha dicho, to eso?

PUNT. Sí, home, sí.

RAM. Daca un abrazo, Juan, que yo te estruje contra mí. (Le abraza.)

PUNT. ¡Estrújame bien, con juerza!

RAM. ¡Juan amigo!

PUNT. Aprieta con ganas, á ver si por casolidá me pones derecho y se acaba la joroba. (Vuelve á sentarse.)

VOCES (De chiquillos, dentro.) ¡Bruja! ¡Bruja!

TELVA (Asomándose al foro.) ¡La Mena! (Se oyen gritos destemplados dentro. Interrúmpese el juego de bolos comentándose entre los jugadores la llegada de Mena.)

QUINO ¡La madre de Pachín!

PEPÓN ¡Que no entre!

ROLO ¡Mataila, rapaces, mataila!

VOCES ¡Bruja! ¡Bruja! (Confusión y movimiento.)

RAM. ¡Cobardes!

PUNT. Espantaré las moscas con una escoba. (Dirígese al foro.)

VOCES ¡Bruja! ¡Bruja!
RAM. ¡Mena, por aquí!
TELVA Voy por ella.
PUNT. (A Quino y compañía.) ¡Callaise! (Sale con Telva. (Vienen todos á primer término.)
VOCES (Dentro.) ¡Bruja! ¡Bruja!

ESCENA VI

DICHOS y MENA. Mena es viejísima y ciega y cubierta de harapos. Habla con voz aguardentosa y como poseída de diabólica agitación; lleva al hombro una especie de mochila con zapatos, cacerolas y trastos viejos, madreñas en los pies y una cayada en la mano. Telva la conduce hasta el primer término, donde se sienta, dando gruñidos de dolor. Todos la rodean con curiosidad, algunos con repugnancia, otros con temor.

MENA ¡Mala madre vos trajo al mundo, traicioneros! ¡De mala cantera son vuestras entrañas, malvaos! ¡Maldita es la sangre que tenéis, asesinos!
ROLO Non se puede oir.
TELVA ¿Qué querrás tú que diga?
RAM. (Examinándola.) Tiene sangre en la cara...
PUNT. (Por los chicos que alborotan dentro.) Yo vos arreglaré. (Cesan los rumores poco á poco.)
MENA (Quejándose.) Y la paletilla reventá, y la mollera llena de bultos, y aquesta pata me paez que rota. ¡Malditos rapaces!
QUINO ¡Horrible vieja!
MENA Horrible soy, es verdad; pero también mis quince tuve, y hermosa fuí, y alegría de aquestos valles. (Oyendo que ríen.) Non vos ríais. Las mozas lindas tórnanse viejas, y feas, y asquerosas, y vien la muerte, y las viejas horribles tórnanse esqueletos, y los esqueletos tierra, y la tierra flores. Las nieves matan las flores, y los años á tós, buenos y malos.
PUNT. Déjate de tologías y dí si quieres d'alguna cosa.
MENA Ginebra.
TELVA Faráte mal.

MENA Estás boba, Telva, daca ginebra si quieres facer caridaes. El día que non pueda la beber, apagaréme, como s'apagan las fogueras cuando les falta leña.

PEPÓN Leña es lo que te hace falta.

ROLO Mucha leña.

MENA ¿Vos paece poca la que me arriman los rapaces? Yo vos quisiera ver dentro de mi pelleja.

ROLO ¿Qué mala estrella te trajo por aquí, Mena?

QUINO ¿Dónde dejaste la escoba que te sirve de caballería?

PUNT. ¡Non decille cosas!

RAM. ¡Callai!

PEPÍN ¿Qué malos presagios cuentas?

MENA He visto al Nubero en los picachos del monte.

PEPÓN (Con terror supersticioso.) ¡Lagarto! ¡Lagarto!

QUINO (A Puntabrava, irritado.) ¿Por qué amparaste á esta bruja?

PUNT. Porque dióme el antojo.

MENA He visto al Nubero...

ROLO ¿Pudístelo ver estando ciega? ¿Con qué ojos?

MENA Con unos ojos que vosotros tenéis sin luz, y que yo tengo aquí bien abiertos. (Se golpea la frente.) Con esos ojos vos conozco á tós y leo vuestros pensares. (Extendiendo la mano.) Ahí están Rolo, Puntabrava, Ramón; más allá Quino, Pepón y hasta el mesmo Pepín. Vos he conocío; vos he olfateao, á los buenos por buenos, á los malos por malos, y es que tengo unas oreyas que lo mesmo escuchan el silbío de la serpiente, que el cantar de los paxarinos.

PEPÓN (Extrañado.) ¿Cómo me habrá conocío?

PEPÍN Yo no he hablao.

MENA Ansina he visto al Nubero. (Ríen algunos.) Non vos burléis, que se torna vengativo de quien d'el se ríe. (Los que se ríen se ponen serios.) ¿Non le vísteis nunca? Es un hombrín viejo y arrugao, negro como un tormento; tien los ojos pequeñacos y brillan que paecen foguerucas, y las oreyas tan grandes como las hojas de la higuera. ¡Mialma, vos

digo que nunca ví cosa tan atroz! Cuando quiere facer daño, tapa la luz del sol con nubes prietas, móntase, en un decir Jesús, encima de un relámpago, y sopla las nubes, las nubes se hinchan y vierten á la tierra mares de agua. El viento brama... ¡Probes cosechas!... ¡Desdichaos plantíos!... El Nubero abrásalo tó, la pomarada, las patatas, las fabes, los maizales; ¡hasta el hórreo güelvese ruina que el viento lleva!... (Todos quedan poseídos de vago terror supersticioso.)

ROLO ¡Calla!

MENA (Con extraña energía.) Vos digo que lo he visto... Vos digo que mañana trempano, mañana mesmo subirá al pico de la montaña más alta, agarrará la primer nube que pase y soplará con toas sus juerzas encima de la vega.

PEPÓN (Aterrado.) ¡Bruja del diablo, calla ó te amagüesto!

PUNT. Tente, home.

MENA ¿Tengo yo la culpa?... ¿Por qué vos indisponeis con el mandón de las nubes? Daime ginebra.

RAM. ¿Y una vez que tienes un olfato tan fino, y to lo adivinas, no sabes, Mena, dónde está tu hijo Pachín?

ROLO (Aparte á Ramón.) Non le digas que está aquí.

RAM. (Lo mismo) Haré lo que quiera.

MENA (Excitándose por grados.) Al otro lao de los mares, tan lejos, tan lejos, que ni el Nubero l'alcanza; pero l'alcanza mi corazón. Mi Pachín, el dinero y la ginebra, es cuanto quiero en isti mundo. ¡Fio de mi alma! ¡Rapacín mío!

TELVA Pachín... (Pepón no la deja seguir, tapándola la boca.)

RAM. (A Telva.) Calla, todo llegará.

MENA (Animándose por grados, llegando á un estado completo de auto-sugestión.) El mesmo día del correo, la Güestia pasó, los ojos de aquí drento la vieron... ¡era la Güestia!... (Mena se levanta. Todos la rodean, dejándose arrebatar por la vieja.) En un cielo más negro que mi alma, vi pintá la

casa del mió fío; más tarde, salieron, como vomitados por una encañada, dos hileras de pantasmas con sudarios blancos y antorchas encendías de luz amarilla... los cuatro de enmedio, llevaban una caja de muerto vacía, y tos, rezando, acercáronse á la casa de mi Pachín, dieron tres güeltas despaciosas en torno d'ella, y al acabase la tercera güelta... ¡Ginebra, Telva, ginebra! (Telva le sirve automáticamente. Mena bebe.) ¡Al acabase la última güelta, vi drento de la caja, ¡vos juro! como vos toco agora, ¡la figura, del mió fío muerto! ¡Fío! ¡fío! ¡Galanín d'esta vieya! ¿Dónde estás? ¿Dónde ti llevaron? ¡Salió la Güestia detrás de tos, desmelená y espantable, dando lamentos que ritorcían mis entrañas, y apagó las luces amarillas!...

TELVA ¡Qué horror!

PUNT. ¿Y si tu hijo estuviera en la aldea?

MENA No lo dirías tú, lo dirían mis brazos. (Quino y compañía dan muestras de la mayor contrariedad.)

RAM. ¡Pues está aquí, vieja!

TELVA Está en la aldea.

PEPÍN (Aparte á sus amigos.) Le fueron con el cuento.

ROLO Descacharróse el asunto.

QUINO Avisemos á Pachín. (Hacen mutis por el foro.)

MENA ¡Engañaisme! ¡Es mentira!

ESCENA VII

RAMÓN, PUNTABRAVA, MENA, TELVA

PUNT. Es verdad.

TELVA Está de vuelta.

RAM. Y bien rico.

PUNT. Búscale.

MENA (Creyéndolo ya.) ¿Es verdad?

TELVA Júrote que sí.

MENA (Ansiosamente.) ¿Le vistéis?

TODOS Sí.

MENA (Con explosión de alegría.) ¡Bendito sea el nome del Señor! ¡Qué alegría tan grande! ¡qué ale-

gría, Mena! ¿Dónde está? ¡Quierlo ver! Telva, dime, ¿dónde está?

TELVA Hace un momento salió de aquí.

MENA ¿Dónde fué?

TELVA (Mirando á Ramón.) Iba detrás de la Teresina.

RAM. (Cogiéndola violentamente de la muñeca.) ¿Qué dijiste?

MENA (Hacia el foro.) ¡Fío de mi alma! ¡Fío!

PUNT. Voy á acompañala. (Sale con Mena por el foro.)

ESCENA VIII

RAMÓN, TELVA

TELVA (Desprendiéndose de Ramón.) ¡Lastimásteme! ¡Burro!

RAM. ¿Qué dijiste?

TELVA Que salió detrás de la Teresina, y, ¡sábelo! que la Teresina le facía cara.

RAM. (Furioso) ¡Telva!

TELVA (Mirando á la derecha.) Ahí la tienes. (Vase por la puerta de la tienda.)

ESCENA IX

TESESINA, RAMÓN

RAM. (Volviéndose á ella.) ¿Ès verdad que Pachín Cuervo te ha seguido?

TER. ¡Ay, Ramonín, non sólo es verdad, sino que entró en casa, vió á mis padres, y con la disvergüenza del mundo, pidióme en matrimonio!

RAM. ¿Y tus padres?...

TER. Non sé, tú les conoces, alegráronse n'el alma y pienso que buscarán el modo de romper el concierto con tu padre.

RAM. (Dejándose caer, llorando, sobre un banco.) ¡Ay, neña! ¿Qué dices? ¡Mátasme! ¡Sácasme el corazón!

TER. Non llores, que non puedo escuchate, probi-

tín mío, non llores, destrózasme l'alma con tu lloro. Sé fuerte, galanín de mió vida, rapacín de mis ojos, sé fuerte, que nos esperan munchas lacerías.

RAM. ¡Ah, neña! ¿Tú me quieres?

TER. Reviento d'amor por tí.

RAM. ¿Y Pachín?

TER. Quedóse en casa; enteróse de que la Mena estaba en la aldea, y escondióse pa no encontrala.

RAM. ¿Con premiso de tus padres?

TER. Sí.

RAM. ¡Ah, neña! ¡Tus padres son malos!

TER. (A punto de llorar.) Non lo digas, nín, que son mis padres.

RAM. ¡Probe mía!

TER. (Mirando á la derecha.) Mira, vienen por la carretera.

RAM. (Mirando también.) Y mi padre con ellos.

TER. Vienen despacio.

RAM. Se ocuparán de lo nuestro...

TER. Ansina será.

RAM. ¡Dios mío, que to se arregle!

TER. ¡Virgen mía, que to se allane!

RAM. ¿Y si non se arregla?

TER. ¿Qué pasará?

RAM. ¿Qué será de nosotros?

TER. ¡Nin!...

RAM. ¡Neña!

TER. T'adoro!

RAM. ¡Te quiero!

TER. Non me pueo tener. (Con desfallecimiento.)

RAM. Estoy temblando, yo, que non hay home ni fiera que me faga pestañear, tiemblo, neña, como la hoja del maíz.

TER. De toas maneras, nin, salga lo que salga de los conciertos, mañana á las diez voy á la fuente de la Xana á llenar mi ferrada.

RAM. ¡Neña mía! ¡Bendita seas!

TER. Aquí están.

ESCENA X

DICHOS y el TÍO PACHU, la TÍA CELESTA y SABINO. Los tres vienen como bajo el peso de una grandísima preocupación y sin hablar palabra.

SAB. Aquí están los rapaces.

CEL. (Con malos modos.) ¿Qué haces aquí, Taresina?

TER. Madre, como non puedo entrar en casa...

PACHU Deja la moza, Celesta, que es bueno que se halle presente.

RAM. (Dirigiéndose á Sabino.) Padre, ¿dejásme dicir?...

SAB. (Con autoridad.) Los fíos no tién derecho á hablar; solo pueden en estos lances ver, oir y callar.

PACHU Estas cosas son seriucas. (Hay una pausa en que nadie se atreve á pedir la palabra; los dos viejos se sientan el uno frente á otro; la tía Celesta permanece en pie vigilando con ojos inquisitivos á su hija, que baja los suyos; Ramón los contempla desde el lado de su padre.)

RAM. (Nervioso.) ¡Qué calma tienen, recontro! (Saca la petaca y ofrece á los padres un cigarro de á cuarto, va á dar otro á Celesta, que lo rechaza con un gruñido. Los dos viejos sacan sendas navajas y empiezan á picar los cigarros concienzudamente, aprovechando este pretexto para hablar sin mirarse. Ramón enciende su cigarro entero.)

SAB (Pica que pica el tabaco, y mascullando lo que dice.) Bueno, señores, yo á lo que vengo, vengo. El oitri día díjome el rapaz que quería facer casa independiente, porque ya estaba cansao de aguantar rifirafes á los mormuraores, y yo, la verdad, non dejo de comprender que son á veces abondo impertinente, an que más se me atelenta que eso de los rifirafes son pamplinas, y más se m'alvierte que sean los remilgos de la to Teresina los que á él lo traen desaposentao. Entóncenes hice al rapaz cantar claro y fué cuando me dijo que tenía que venir á estar contigo pa arreglar eso. Yo ya dije al rapaz lo que

había de dar, que aunque non es mucho, tienen ya con qué se atopar, contando con que tú des algo á la tuya. (Nueva pausa en que el otro diplomático no sabe qué decir, hasta que al fin acaba torpemente de liar el cigarro, enciende en la lumbre que le ofrece Sabino y rompe de una vez.)

PACHU Home, yo bien se m'alcanza que los mozacos ya están en la edá, y sobre to si miramos á lo que fumos nosotros, sería tiempo perdío metenos á predicar, porque tú caséstete bien nuevo, m'acuerdo que foi pa librar á tu hermano Prefeuto de la suerte, y yo aún no había hecho los veintitrés cuando me casé aquí con Celesta, por cierto bien novatina. ¿Cuántos años tenías tú, chacha?

CEL. (De mala gana.) Home, agora voy á tener en la mollera los años que tenía cuando me casé; yo sé que soy del año de Vicenta la el Cantu.

PACHU (Reanudando el discurso.) Pos mira, yo, comprendiendo toas esas cosas, bien veo que si los rapaces se tién ley, el ponese á estobalo sería en balde. (Ante una mirada flamígera de Celesta.) Pero yo nunca había notao ná á la neña, y, á más de eso, el separase de la madre ha de sentilo, y agora más que nunca fainos buena falta, porque Celesta toa se vuelve torauras y ya non val pa na.

SAB Pos yo ya dije al rapaz que una riqueza non li podía dar, y, pa el día de la boda, quería dai la casa, porque el casao casa quiere; además una magüeta, una braquina y un par de oveyas, y la tierra que está lindando con el to prao, que pienso que darás á la tuya, y d'esa manera fai una finca reonda y se quita el demonio de los pleitos, que buenos cuartos nos costaron por causa de la carril.

PACHU (Negando enérgicamente con la cabeza.) Non, yo el prao non lo pueo dar, porque si lo doy, ¿á mí que me queda? ¿Cuatro parambiales en renta que son de su amo? Y yo non quiero quedame sin ná, porque Dios sabe aonde

podemos llegar, y. como dice el señor cura: el que da lo que tien antes de la muerte, merez que le den con un porro en la frente. Yo, non siendo los fatos de vestir, non puedo dar otra cosa. (Se levanta.)

SAB. (Al observar el desconsuelo de los mozos que casi se echan á llorar.) Home, pos ya ves que los rapaces así non puen vivir; además, el mío rapaz algo más que eso merez, y tú bien lo sabes, porque ahí está Joaquina la de Furosa, que, anque non sea mejor, es tan buena como la tuya, sin quitar el creito á naide.

PACHU (Impaciente.) Yo non quise decir que la mia fía fuera mejor nin peor que denguna y lo que fai al caso es el que non me voy á quear en la calle, porque tú cates comenencias pa el to fío.

SAB. (Irritado.) ¡Mira, si tú penséstete que el mío rapaz pa comer farinas, tién necesidá de venir aquí, estás engañao en más de la mitá, porque comenencias como esas tienlas á pataes!

RAM. (Con desesperación.) ¡Mátannos entre tos!

SAB. *¡Rapaz, los homes tien vergüenza!* (Teresina llora en el hombro de Celesta.)

PACHU Pos oye, nin; que vaiga bendito de Dios, que oveya cuando nace el corderín, acude con el paparín, y, cuando Dios amanez, es pa tós. (Vase por la derecha.)

CEL. (Tirando de Teresina que va medio desmayada.) Sí, sí, y el siñor cura, que al ofertorio, non publique los pregones. (Mutis por la derecha.)

ESCENA XI

RAMÓN y SABINO

SAB. Lo que ti dije, nin, y non eres mió fío si miras un menuto no más á esa rapaza.

RAM. (Lloroso y desalentado.) Padre, tú non sabes de achaques del corazón, eres viejo y non ricuerdas qué cosas son los amores. ¡Mialma

te digo, padre, que sin la Taresina non pueo vivir!

SAB. Vale más un deo tuyo que muchas rapazas como esa mosconzona. Dígote, mió fío, que non debes te rebajar más de lo que ti ha rebajao esi marrano de Pachu y la pollina de Celesta. Dígote encima, rapacín, que eres bobo dando el corazón á las mozacas; procura tú, mialma, que ellas ti lo den á tí primero.

RAM. ¿Tú qué sabes?

SAB. Sé de una que te convien, Juanuca la de los cabos, daila su padre con muchas ganas y con mil pesetas encima, y digote, pa que lo sepias, que más vale una feria que veinte mercaos. (Vase por la izquierda. Ramón da muestras de desesperación.)

TELVA (Aparte, saliendo de la tienda.) ¡Probiquín! ¡Non lo merez, non, esa rapaza del diablo!

ESCENA XII

DICHOS y PUNTABRAVA que viene agitadísimo por el foro. Ramón le abraza

PUNT. Non me digas nada, Ramón, que ya sé lo que pasa, estí enterao de tó. ¡Puño! Y escúchame agora. Limpia esas lágrimas y prepara el vardasco, que á vardascazo limpio espantarás las moscas que quién se comer la miel de tus amores.

TELVA ¿Qué pasa?

RAM. ¿Qué hay?

PUNT. Que los gochos de Quino, Pepón y compañía, como están pagaos por Pachín, y como no son homes pa nosotros, avisaron á los mozos de la Corrada, y entre ellos á Miguelón, que ya sabes qu'es juerte como un roble, ¡puño!

RAM. ¡Mialma, m'alegro, Juan, ansina desfogaré la rabia!

PUNT. Y yo, ¡puño! que los canallas hiciéronme correr agora mesmo.

TELVA (Santiguándose.) ¡Juasús!

PUNT. (Furioso.) ¡Marranos! ¡Veinte homes contra uno! ¡Puño!

RAM. Cuenta.

PUNT. Llevaba yo á la Mena pa que encontrase al puerco de su hijo, y, como esa tropa de bandíos empeñose en que no lo encontrara, saliéronme al encuentro con palos y piedras. Con decite que tuve que correr, dígotelo tó.

RAM. ¡Cobardes!

PUNT. Tuve que esconder á la probe Mena en mi hórreo, que si no me la matan esos desalmaos y en el hórreo está vomitando ternos y más ternos. Telva.

TELVA ¿Qué?

PUNT. Llévale á Mena d'alguna cosa pa que coma. Está esfamiada la infeliz, ¡puño! Y no digas á naide donde está escondía.

RAM. Trai un vardasco, Juan.

PUNT. (Dándole un garrote.) Esti es bueno. Telva.

TELVA ¿Qué más?

PUNT. Trai la mi cayada. (Telva le trae la cayada, que Puntabrava blande con fuerza.) Si me diz algo Miguelón, li daré la cayada por respuesta.

TELVA (Alarmada.) ¡Ahí vienen! (Métese en el parador.)

PUNT. Vista y puños, Ramonín, que si á Miguelón li rompes la mollera, acabáronse los guapos.

RAM. ¡Veraslo!

PUNT. Dicen que han de torgarte.

RAM. ¡Torgarme! Reiría, Juan, si non fuera por mis pesaumbres.

PUNT. ¡Alerta, Ramón!

RAM. Ya l'estoy.

ESCENA XIII

DICHOS y MIGUELÓN, PACHÍN CUERVO, ROLO, QUINO, PEPÓN, PEPÍN y MOZOS, armados de terribles garrotes. Algunos avanzan detrás de Pachín y de Miguelón, que se adelantan en actitud provocativa. Puntabrava y Ramón quedan sentados donde estaban, dando muestras de la mayor indiferencia.

PUNT. Alantre tós.

MIG. Que Dios vos ayude.

RAM. Que Dios vos confunda.

PUNT. Bástome yo para confundilos.

RAM. ¡Hola! ¿Está aquí Pachín Cuervo?

PACHÍN (En el centro de la escena.) Aquí estoy, y vengo á decir á alguno de los que me oyen, que renuncie, por las buenas ó por las malas, á la que llama su novia, porque esa rapaza será mi mujer antes de quince días.

RAM. (Irónicamente.) ¿Y pa eso, Pachín, vienes con los mozos de la Corrada? ¡Váigame Cristo! ¿Sabes que tiés alma? Y tú, Miguelón, ¿á qué viniste?

MIG. A decir lo mesmo que diga Pachín y á facer lo mesmo.

RAM. Parezme á mí que en la Corrada se acabaron los mozos valientes; aquellos mozos que en las romerías llevaban la montera terciá y el corazón en su sitio, los que colgaban de las casas de las neñas el ramo de carbayo, los que non se fartaban de castañas y sidra, nin de echar la presona con las mozas, acabose ya la casta, y si alguno queda es bueno pa hilar, pero non para dar palos, tién los focicos buenos pa comer boroña, non para dar nin recibir puñadas. ¡Denguno, mialma, tié coraje pa mirar tranquilo los ñudos del mi vardasco!

ROLO (A Miguelón.) No consientas eso, Miguelón, que aquí me tienes.

RAM. Dígote, Miguelón, que paez mentira que emplees tu juerza en defender á Pachín Cuervo, esi avichucho, que está temblando agora, esi gocho que reniega de su madre.

PACHÍN Poco á poco...

RAM. Tiés el alma como tu apellío, cerdo. ¿Echas á tu madre y quiés tomar esposa, sapo? ¿De onde vienes? ¿De onde saliste, víbora? ¿Y eres tú, canalla, el que quiere robame la mi neña? ¡Non eres home para ello! ¡Non tienes cuayada para el caso!

PACHÍN ¡Lo soy!

RAM. (Blandiendo el garrote.) ¡Mialma, m'alegro, porque ansina te mato!

PUNT. (Lo mismo.) ¡Y yo pago el funeral! ¡puño!

MIG. ¡Basta de roncas!

RAM. ¡Mozos de la corrada, dicir por toas las aldeas del concejo, que Taresina la de Celesta, la rapaza más cuca y más melguera es la neña que quiere Ramón Fierro!

PUNT. ¡Muera la Corrada!

MOZOS ¡Muera la Ribera! (Entáblase una verdadera batalla campal mientras cae el telón. Ruedan vasos y botellas á los garrotazos de los contendientes.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Representa la escena un verde prado en el punto de unión de dos montañas, coronadas por castaños y pinares. El segundo término, al foro, está limitado por una valla natural de helechos y maleza, y, detrás de esta valla, adviértese el paso de la carretera. A todo foro se ve una florescente vega sembrada de maizales, que bañan las aguas del río Nalón, cuya orilla frontera aparece bordeada por una hilera de robustos álamos que se destacan sobre un horizonte de montañas azules salpicadas de blancos caseríos. En primer término, á la derecha, se ve el hórreo de Puntabrava, y á la izquierda se descubre la fuente de la Xana, fuente misteriosa y poética, sombreada por rosales y laureles. Un chorrito de agua brota de la peña viva. Dos senderos conducen á la escena: uno que desciende serpenteando de la montaña de la izquierda, y otro que viene del foro, como partiendo de la carretera, que pasa por el hórreo y continúa por la derecha. Es un espléndido día. Viva claridad de sol inunda el paisaje.

ESCENA PRIMERA

BLASA, BASTIANA y PEPA. al lado del hórreo

BLASA ¿Non sabéis una cosa?

BAS. Tú dirás, Blasa.

BLASA Que Pachín Cuervo se llevará la Teresina.

PEPA Por mí ya puede la llevar onde le plazca.

BAS. Sus verdugones y cardenales le cuesta; molióle Ramón el cuerpo como si fuera el trigo de la eras.

BLASA ¡Probe Pachín!

PEPA — De ná le sirvieron las riquezas pa librase de la paliza.

BAS. — La verdad es que Ramón es muy burro.

BLASA — Pero un burro bien guapo. ¡Ansina me llevara á cuestas toa la vía!

BAS. — Hubiera yo preferido á Pachín, que es rico, y más vale blanca de paja que maravedí de lana.

PEPA — Pues á falta de ricos, prefiero un probe, que la moza que no casa, presto se abrasa, y la mujer no tiene más guisao que el matrimonio.

BLASA — Claro está, que faltando los ricos, con los probes habemos de folgar.

PEPA — Hasta los probes están escaseando. Non sé que va á ser de las mozas casaeras.

BLASA — To el ganao macho sale pa las Américas.

BAS. — Pa buscar fortuna, que á lo mejor no encuentran.

PEPA — ¡Probes de nosotras!

BLASA — Y se quean aquí los viejos, los bobos, y las mujeres pa trabajar la tierra.

BAS. — Y los que vuelven, vienen viejos y llenos de torauras.

PEPA — Por eso salen de la aldea tantas amas de cría.

BLASA — Agora tenemos á la vista un rapaz como Ramón, que quedará vacante.

BAS. — ¿Lo quisieras pa tí, Pepa?

BLASA — ¿Pa tí sola?

PEPA — ¡Claro! No voy á querelo pa las tres.

BAS. — Yo voy á pedille á San Antonio que mande mozacos pa escoger.

PEPA — Yo voy á pasar el deo por la rueda de la fortuna.

BLASA — Yo voy á buscar á Mena pa que me diga mi suerte.

BAS. — Y yo á Puntabrava pa tocalle la chepa.

PEPA — (Mirando al foro.) Pos ahí le tienes. (Puntabrava asoma por la vereda del foro con las manos ocupadas por una pella de manteca y varios quesos.)

BLASA — ¿Vamos á reirnos?

BAS. / PEPA — Vamos.

ESCENA II

DICHAS y PUNTABRAVA

BLASA Que Dios te ayude, Puntabrava.

PUNT. Pa bregar con vosotras mejor me ayudaría el diablo. (Las mozas le rodean.)

BAS. ¿A dónde vas, galanín?

PUNT. Al hórreo, á llevar esta manteca y estos quesos.

BLASA ¿Pa qué no te llevas mi corazón, que también es manteca?

PUNT. ¡El mío sí que es manteca pura!

BLASA ¿Para qué non me la das?

PUNT. Porque me darías el queso, neñina, y no me conviene el cambio. (Las muchachas le interceptan el paso, de modo que el hombre con las manos ocupadas, no puede menearse.)

PEPA (Echándole el brazo por encima del hombro) ¡Qué guapín estás, Puntabrava!

PUNT. ¡Carantoñera!

BAS. Júrote, Juanín, que toas las noches suaño contigo.

BLASA (Pegajosísima.) ¡Váigame Dios y cuánto te quiero! (Entre las tres le tienen abrazado.)

PUNT. Rapacinas, debíais mirar, antes de tratarme ansina, que tengo las manos ocupadas.

BLASA Por eso mesmo nos propasamos, borriquín.

BAS. ¡Cómo te se cae la baba!

PEPA ¡Ties el focico mojao!

PUNT. ¡Cómo he de tenelo! ¡Puño!

BLASA ¡Déjame te limpiar con el pañuelo! (Le limpia, haciéndole daño.)

BAS. No te enforruñes, preciosín. (Hay que advertir que Puntabrava es feo como un tiro.)

BLASA Te queremos mucho. (Las mozas ríen.)

PUNT. Ten cuidao, Bastiana, que si el tu novio se entera...

BAS. ¡Noramala mi novio!

PUNT. ¿Qué mormuras, Pepa?

PEPA Que muero por tí.

PUNT. ¿Entóncenes, qué hacías la otra tarde por los maizales con Chinto? ¿Rezar el rosario?

PEPA ¡Qué cosas tiés!

PUNT. ¡Tú sí que ties cosas!

BLASA ¡Yo quiero ser tu mujer!

BAS. ¡Y yo lo mesmo!

PEPA ¡Y yo!

PUNT. Non, rapacinas, ¿pa folgarse entre los maizales con el primero que se topara? Non, neñinas, que tocaría los cielos con la joroba. (Las muchachas ríen y retozan, pegando á Puntabrava pellizcos y sobándole las espaldas.)

ESCENA III

DICHOS y CUATRO VIEJAS, que suben trabajosamente por la vereda del foro á lo alto de la montaña de la derecha. Una va cargada de leña, otra de hierba recien segada, otra de guadañas y garabatos; todas llevan en la boca cigarrillos encendidos.

VIEJA 1.ª ¡Cuidado, Blasa, que ansina empecé yo, y nació luego mi Polín!

VIEJA 2.ª Alegraise, neñinas, que ya vendrán los trabajos.

VIEJA 3.ª Y los pesares.

VIEJA 2.ª ¿Pa qué no llevais el gadaño?

VIEJA 1.ª ¿Y levantais hierba con nosotras?

PUNT. Ya me levantan la paciencia, güela. (Van saliendo una á una. De las cuatro, dos hacen mutis por lo alto de la cuesta.)

VIEJA 2.ª Mal ganado es de guardar las doncellas por casar.

VIEJA 3.ª (Haciendo mutis.) Un asno entre muchas monas, cócanle todas.

VIEJA 4.ª (Haciendo mutis.) Dejai, loquinas, la joroba de Puntabrava. (Al oir el aviso, las muchachas dejan á Puntabrava con gran algazara.)

ESCENA IV

DICHOS menos las VIEJAS

PUNT. (Con enfado cómico.) ¡Ah, puño! ¿Conque los mimos eran pa sobarme la chepa? ¡Ya vos arreglaré, mosconzonas! ¡Puño y repuño, que si pa otra vos acercais, vos daré de mocadas en el focico de torta que tenéis!

BLASA (Acercándose mucho mientras las otras se alejan.) ¡Non, mialmina! ¿A que non me das una mocada? (Le presenta la cara.)

PUNT. Daríate un besiquín si te dejaras.

BLASA Que se te derrite la manteca. (Vase alegremente con las otras.)

PUNT. ¡Condenadas! ¡Mosconzonas!

ESCENA V

PUNTABRAVA y TELVA, por la izquierda, desgreñada y sucia

PUNT. Telva.

TELVA ¿Qué manda usté?

PUNT. Que subas al hórreo este queso y estas mantecas.

TELVA Vengan. (Toma el queso y las mantecas.)

PUNT. ¿Y Mena?

TELVA Almuerza.

PUNT. Pos ya sabes, procura que encuentre á Pachín, y cuando lo encuentre, que con él se vaya, que pa eso es la su madre.

MENA (Saliendo del hórreo.) Telva.

PUNT. Ya sabes lo que te encargo.

TELVA Lo sé, mostramo.

PUNT. Adiós. (Vase por el foro.)

MENA (Bajando del hórreo.) Telva, ¿onde ti metes?

TELVA (Después de bajar rápidamente del hórreo.) Aquí me tienes, güela.

ESCENA VI

TELVA y MENA

MENA (Sentándose en una piedra con que tropieza.) Hace un día guapo, ¿verdad? Siento que el sol calienta un poquitín.

TELVA Sí, el día es bien guapo, Mena, pero Telva está triste. (Se sienta al lado de Mena.)

MENA Fos hay que estar gozosa, fía; yo lo estoy porque espero ver, de un menuto á otro menuto, á mi Pachín querío. Dez que me dijeron que estaba en la aldea, blinca mi alma de alegría.

TELVA ¡Probitina!

MENA Lo que non me cabe en la mollera es por qué non viene á ver á so madre.

TELVA Dijéronle que eres bruja.

MENA ¡Malvaos! ¡Ya sé cómo risoplan los malditos! ¡Si no es por Puntabrava, que me escondió en el hórreo, hubiéranme matao á berganazos! ¡bestias! *(Tocando los brazos de *Telva.) Pero estás delgadina. ¡Que flaca es*tás, Telva! D'algún mal espíritu t'encuen*tras agüeyá. Dígote, neñina, que non paez *sino que la guaxa te sorbió.

TELVA *Non lo digas, Mena, que siento calambres *de mieo fasta en los niervos de mis güe*sos.

MENA *¡Probe rapaza! ¡Qué flaca está!*

TELVA (Quejándose levemente.) ¡Ay!

MENA ¿Qué te duele, neñina?

TELVA *El corazón y la caja del pecho.

MENA *¿De qué?

TELVA *Non sé.

MENA *Entós será *mal de filu*, que es un mal que *non cura dengún dotor. Si quiés saber si *lo es, sigue mis conseyos: toma un cordón *que tenga nueve ñudos, líastelo al pescuezo *bien apretao, y si por casolidá á los nueve *días aflojase el cordón, juiar puedes que *tiés *mal de filu.* Entós si quiés te curar

*queando sana lo mesmo que un figo, rezas *un pater noster, y aluego quemas el pri-*mer ñudo, al segundo día quemas l'otro *ñudo, y ansina sigues hasta quemarlos *tos, y, mientras quemas los ñudos, güeno *será que la tu madre rece: *Por donde va el *filu, vaya el mal de mío fíu.*

TELVA *Nin tengo ese dolor, nin madre tengo, *güela.

MENA *Entós ¿qué ti pasa?*

TELVA Duéleme el pecho porque estoy amoriada; porque muero de celos y de pesadumbres.

MENA ¡Probe rapaza! ¡Malo será quien te faga sofrir d'esa manera; pero aquí tiés á Mena, neña, que t'ayudará!

TELVA ¿Cómo?

MENA (Excitándose.) Si la Xana encantada d'aquesta fuente encendiera en el cráneo de mi cabeza la llama de oro, presto lo sabrías, pero... ¡calla! (Pausa; se interrumpe como escuchando un ruido misterioso.) ¡Telva!

TELVA (Dejandose sugestionar.) ¿Qué socede?

MENA Quiziás un buen presagio.

TELVA ¿Cuál?

MENA ¿No oyes?

TELVA (Parándose á escuchar.) ¿Qué?

MENA ¿Qué hay aquí, del lao de mi siniestra mano?

TELVA La carbayera, güela.

MENA Ya lo dicía yo; escucha bien, neñina, afila las oreyas. ¿No escuchas entre el gorgolitar de los páxaros y el agua que s'esnidia, el zumbío de las abejas y el ri-ri de los grillos, no escuchas, rapaza el canto de un cuco?

TELVA (Estúpidamente fascinada.) Me paez que sí...

MENA Pos ese es tu presagio. Daca tus maninas y dí conmigo con toa tu alma...

TELVA ¿Qué?

MENA Lo que yo vaya diciendo. (Coge la mano de Telva y pregunta al paisaje.)

Cucüellín del rey...

TELVA *Cucüellín del rey...*

MENA *Paliquín de escoba...*

TELVA *Paliquín de escoba...*

MENA *¿Cuantos años faltan*
para la mió boda?

TELVA *¿Cuantos años faltan*
para la mió boda? (Leve pausa.)

MENA Calla, Telva. ¿No oyes?

TELVA Parez que diz *cu-cu*...

MENA *Cu-cu*... Uno sólo, un sólo cuqüello ha respondío, y eso quier dicir que casarás pronto.

TELVA ¿Con quién?

MENA Muchas cosas quiés saber.

TELVA ¿Con quién, Mena?

MENA ¿Ti paice poco, condená, lo que ya deprendiste?

TELVA Non, güelina; es que yo quiéro me curar el mal que me mata. Quiero que cambie por buena suerte mi suerte perra.

MENA ¿Quieres buena fortuna?

TELVA Sí.

MENA Pos mira: antes y con antes de que Dios amanezga el día de San Juan, vienes callandico á la fuente de la Xana, y fíjate bien, neña, que por un momento, en lo que brilla un relámpagu, al riscar el alba, han de florecer encima el agua unas florucas muy guapas: entóncenes tú, con la presteza conque el ferre coge al paxarín, agarras las florucas, cuida de que no te se vayan, y bébeslas de presto, que como llegues á las beber, el galán que tú adoras vendrá te buscar, y de allí pa alantre serás dichosa n'esti mundo y n'el otro.

TELVA ¡Ay, Mena! Con tanta cencia como tienes, ¿cómo no pudiste te curar la ceguera?

MENA ¿Sabes con qué me volvería la vista?

TELVA Non sé.

MENA Con unto de sangre caliente de pichón negro, sangrao debajo del ala izquierda.

TELVA (Atónita.) ¡Qué cosas!

MENA Quédase una como si nunca hubiera estado ciega. Mano de santo.

TELVA Mialma, te digo, Mena, que no he de parar hasta encontrar el pichón negro que dices. Aunque mucho se me alvierte que será trabajoso le buscar.

MENA Pero non bastaría; tié que tener otras siñales.

TELVA ¿Cuálas son?

MENA ¡Si las digo, pierden la virtú! (Desde las palabras anteriores se oyen los cascabeles de un coche que se aproxima.)

TELVA (Aproximándose al foro.) Viene un coche.

MENA Telva, no me dejes sola. (Telva se oculta.)

PACHÍN (Dentro, al Cochero.) Espérame con la cesta en el hórreo de Lucas. (Telva vuelve presurosa al lado de Mena.)

ESCENA VII

DICHAS y PACHÍN CUERVO

TELVA (En voz baja á Mena.) Es Pachín.

MENA (Con alegría.) ¿Mió fío?

TELVA Sí, pero calla, ven aquí, que no te vea, yo te lo traeré. (La oculta detrás del hórreo.)

PACHÍN (Después de subir por el sendero del foro.) ¿Sabes si Teresina ha estado en la fuente? (Telva calla, dejando que se acerque al hórreo todo lo posible.) ¿Te volviste muda?

TELVA (Agarrándole de un brazo y tirando de Mena repentinamente.) Non, pero vino la madre de usté. (Pachín sorprendido quiere escapar.) ¡Aquí lo tienes, Mena!

PACHÍN ¡Suelta, Telva!

MENA (A tientas.) ¿Dónde?

TELVA Aquí.

MENA (Agarrando á Pachín y abrazándose á él; éste vuelve la cara con repugnancia.) ¡Fío de mi vida! ¡Neño de mis entrañas! ¡Galanín mío! ¡Júrote que drento de mi mollera hasta los pantasmas de la Güestia dan volteretas de contento! (Al notar el desvío de Pachín.) ¿Por qué non me besas? ¿Por qué non me abrazas? ¡Eres frío como la nieve del monte! (Pachín la rechaza.) ¿Qué daño te fice pa que ansina me trates?

PACHÍN (Dando escape á su furor.) ¡Maldita sea mi suerte! ¡Encontrarme con esta vieja! ¡Telva! ¡Me pagarás esta emboscada!

MENA (Atónita.) ¿Pero qué dice esti home?

TELVA (Aterrada.) ¿Pero quién es esta fiera?

PACHÍN (Tratando de escapar.) ¡Soy quien soy! ¡Dejadme que me vaya!

MENA (Centuplicando sus fuerzas.) ¡No, eso no, que te asujeto porque tengo uñas como el milano y dientes como el jabalí! ¿Eres mió fío?

PACHÍN (Cambiando de actitud y turbándose ante la pregunta.) Yo...

MENA ¿Por qué tiembla tu cuerpo? ¿Quién eres? ¡Dime quién eres! Porque tú non eres mió fío.

TELVA Sí lo es, Mena.

MENA ¡Vos estais burlando de una probe ciega!

TELVA ¡Es Pachín!

MENA *¿También tú lo dices?*

PACHÍN (Hipócritamente.) Sí, lo soy.

MENA ¡Mentira! Mió fío non habla así, nin tien esa voz.

PACHÍN ¿Si no me has visto desde niño, en qué conoces que no es mi voz?

MENA En que non sale de drento el alma. Acércate. Telva, ¿estás aquí? (Sujetando á Pachín.) Dime, Telva, ¿tiene esti home los cabellos prietos?

TELVA Non, güela.

MENA ¡Ah! (Pachín hace señas a Telva para que mienta; ésta se sorprende.)

TELVA (Mirándole con fijeza.) Son rubios como una panoya...

MENA ¡Ya!... ¿Tiene los ojos negros, negros como la endrina?

PACHÍN (A Telva.) ¡Calla!

TELVA No, Mena; los ojos de esti home son claros y lucientes como de lobo.

MENA ¿Entós quién es? ¡Porque esti home no es mió fío! ¿Quién es?

TELVA (Con energía.) ¡Non, usté no es Pachín!... ¿Quién es usté?

MENA Habla pronto, ¿quién eres?

PACHÍN (Mirando desasosegado á todas partes.) ¡Calma, no griten!

TELVA ¿Quien es usté? ¡Porque usté non es Pachín Cuervo!

PACHÍN (Después de dudar un momento) Es verdad, no lo soy. (Las dos mujeres quedan extrañadísimas.)

TELVA ¿Entónces, por qué tomó usté el nome de Pachin Cuervo?

PACHÍN ¡Silencio, Telva! ¡Y suélteme usted, Mena! Es cierto que no soy Pachín, pero también lo es que soy su amigo.

MENA (Soltándole) Habla.

PACHÍN Soy, vamos al decir, su socio. El es como si fuera yo mismo y yo como si fuera él. Para asuntos que á él le convienen me ha enviado á mí, con poderes privados y hasta con su propia documentación. Tengo que hacerle unos cuantos servicios, exponiendo muchas cosas, y esto es todo.

MENA ¿Pero vive mió fío?

PACHÍN Sí, en América.

MENA ¿Y se acuerda de mí?

PACHÍN ¡Mucho!

MENA ¿Y me quiere?

PACHÍN Con el alma.

MENA Entós güelvo á estar contenta. *Ya decía yo *que mió fío non vendría tan presto por la *aldea. ¡Maldita visión la de la Güestia y *cuántos malos sudores fízome pasar!* ¡Ya lo dicía yo, vive mi Pachín!

PACHÍN Vive.

MENA Con él, con dinero y con ginebra, soy la emperatriz de las montañas, gústame el dinero, gústame mucho. Y dime, tú, quien seas, ¿eres su amigo?

PACHÍN Repito que sí.

MENA ¿Y non te ha dicho nada pa su madre?

PACHÍN (Saca unas monedítas de un cinto y se las da.) Que le diera estas monedas de oro.

MENA (Con alegría loca.) ¡Oro! ¿Es verdad, Telva, que me ha dado oro?

TELVA (Sombría.) Sí, es oro.

MENA ¡Bendito sea Dios! ¡Cuánto dinero! ¡Non será mió fío, pero se porta como tal! (Ansiosamente.) ¡Daca dinero, mucho dinero, que ansina no me apedrearán por los caminos y comeré, y beberé, y tendré ginebra, y fumaré tabaco!

TELVA Entóncenes, ¿quién es usté? ¿Por qué engaña to un pueblo? ¿Por qué quiere se llevar una rapaza con un nome que no es el suyo?

MENA ¡Oro, mucho oro!

PACHÍN No lo puedo decir. Si te callas, Telva, te recompensaré bien.

MENA Eso, Telvina; non desprecies la fortuna, que una vez sola se presenta en esta vida.

TELVA Pero, Mena, ¿cómo te conformas tan de presto?

MENA ¡Ay, neñina! Si el corazón fuera de acero, non lo venciera el dinero. Hame dado oro, y el oro es vida.

TELVA ¡Pos yo non lo quiero! porque anque probe, non soy mala rapaza, vos delataré, diré que usté no es Pachín Cuervo.

MENA Naide te creerá.

PACHÍN Hasta la misma Mena diría que soy su hijo.

MENA ¡Con oro y con ginebra, mialma que sí! ¡Non merez otra cosa la gente que me apedrea!

TELVA ¡Usté es malo!

PACHÍN ¿Y qué adelantarías? ¿Que Teresina se case con Ramón?

MENA Non seas bestia, rapaza, escucha á esti home que nos trae la felicidá. (Se oye rechinar una carreta.)

PACHÍN ¡Vaya, vaya, esto terminó! Piensa, mujer, que te conviene, muy mucho, marchar de acuerdo conmigo y hacer cuanto yo te mande. ¿Estamos conformes? (La carreta se aproxima.)

MENA Canta una carreta.

PACHÍN Sí, se acercan, viene gente. Vamos al prado del tío Pachu, que por allí no pasa nadie y podemos hablar libremente. Vamos, mujer.

MENA Vamos, Telva, daca la mano, para que non tropiece. (Pachín marcha delante.) Y has caso á esti home, que un buen genio lo trae por aquestas montañas. (Hacen mutis por la izquierda. Telva va con la cabeza baja.)

ESCENA VIII

SABINO, que baja la cuesta de la izquierda. RAMÓN, que viene con su carreta, cargada de hierba, por el foro

SAB. (Desde lo alto.) Nin.

RAM. (Desde la carretera.) Padre.

SAB. (Llegando á escena.) Dábame el corazón que por aquí vendrías.

RAM. Y non te equivocaste.

SAB. ¿Vienes pa ver si hablas á la Teresina?

RAM. Dices la verdad; espero á que venga á llenar la ferrada. (Se sienta al lado de la fuente.)

SAB. ¿Y vienes á hora fija? ¿Luego es plan convenío?

RAM. Parezme que también diste en el clavo.

SAB. ¿Estorbo entonces?

RAM. Non, padre, tú no estorbas nunca.

SAB. Pos ya que no estorbo, siéntome á tu vera (lo hace.) pa ver si pueo t'aconseyar d'algo que faite buena falta. Tú ya sabes, porque de rapacín te lo enseñé, que una virtú de home prudencioso, es escuchar los conseyos de los mayores, anque los tales conseyos, por ser verdaderos, amarguen. Asín tú tiés que me perdonar si te fago daño al te aconseyar, que quien amonesta, ayuda y non denuesta, mió fío.

RAM. Dígote, padre, que puedes decir aquello que más te plazca.

SAB. Mió fío: otra virtú de home es facer peazos las sos pasiones dacuando f'al caso. Esto tamién ti lo hi enseñao. Cierto es que el corazón amoriao va pa alantre como una mula desbocá, pero tamién lo es que el cochero de esa mula, que es la mollera, ha de tirar de las riendas, denantes que la bestia arrastre coche y cochero á un despeñamiento.

RAM. Bueno, padre; entiendo lo del coche y la mula; lo que non se me atalenta es á dónde vas con el carro.

SAB. Mira, nin; una de las cosas feucas de la vía,

y esto no te lo hi enseñao, es que el home probe, por nacer sin blanca, está destinao n'el mundo, non á se comer la carne, si non á roer los güesos, y gracias que los haiga. Ansina, mió fío, sale verdaero el reflán que diz: «Levántala uno y cázala otro.» ¿Quién la levanta? El perro, es un dicir, el probe. ¿Quién se la lleva? El amo, es un dicir, el que tié su cómo y su por qué pa se la llevar.

RAM. *Pensatible y silencioso te escucho, padre. *Eso lo dirás por el amo que come el suor *á los trabayaores ó por los ricos que gozan *lo que sufren los probes, y si es ansina, en-*tendíos estamos,* pero piensa, mió padre, que Dios es güeno, y ansina como á los ricos da pavos y pichones pa que se farten, á los probes da otras felicidaes, y, en la más grande d'isti mundo, que son las mozacas, las reparte con mano tan generosa, que á lo mejor, un destripa-terrones, como yo lo soy, se lleva una reina en majencia, como lo es Teresina. Ya ves que llevai á Teresina non es roer un güeso.

SAB. (Meneando la cabeza.) ¡Probe nin! Tú non te llevarás á Teresina.

RAM. ¡Padre!

SAB. *Non te la llevarás, porque ha entrao un *rico en competencia, y dígote más, tú, *como home honrao, non puedes la casar.

RAM. *¡Tú delirias!

SAB. *¿Pero tú non comprendes, rapacín, que esa *mozaca tié padres? ¿Tú non miras que ca-*sando con Pachín es pa ellos el premio *gordo, y casando contigo es el trabajo y la *miseria? Además, Teresina es muy rapaza, *adora á sus viejos y tarde ó trempano, fa-*ciendo del corazón una torcía, marchará *con el rico fuyendo de la probeza. Tú le-*vantaste la caza y matóla otro, ¡probe *rapaz!

RAM. *Non me y digas eso, padre, non me lo y *digas, que de te oir, esti prao tan guapo *me paez un cimenterio. Si tal aconteciera,

*si la mi Teresina fuera pa otro, júrote que
*non volvía yo más por esti suelo; ¡marcha-
*ba pa las tierras de Castilla, pa ganar se-
*gando la boroña, ó pa morir esfamiado!

SAB. *¡Ingrato! ¿Y yo?

RAM. *Es verdad. Perdón, padre; pero yo non
*pueo vivir sin la mi neña... ¡y nos hemos
*de casar!

SAB. *Prefeutamente: ¿Y tú non sabes, mió fío,
*que dispués de casao vien un tiempo en
*que el encantamiento güélvese fumo y con
*los trabayos vienen la erías? ¡Ay, mió fío!
*Entóncenes tu mujer, sus padres, el señor
*cura y hasta tus vecinos, tóos dirían: Esi
*burro quitó á esa neña su porvenir y la ve-
*jez de sus padres. Y lo mesmo la neña que
*los padres te mirarían como enemigo que
*de un manotazo llevóse su bienestar. ¡Pro-
*be nin! ¿Tú non sabes que detrás de los
*amores vienen los dolores? ¿Tú non sabes
*que donde no hay f rinas, güélvese todo
*mohina? ¡Acabose el tiempo, queridín, de
*contigo pan y cebolla!

RAM. *¡Padre, non digas, non digas más! ¡Que
*me estás matando, que sinón fueras tan
*güeno, diríate que por qué me trajiste al
*mundo siendo probe!

SAB. *Por lo mesmo que tú quieres traer otros
*desgracíos; por la ceguera del corazón.

RAM. *¿Y tú crees, padre, que Teresina me de-
jaría?

SAB. Vamos á ver; ¿tú que le ofrez á Teresina?

RAM. Amor.

SAB. ¿Y Pachín, qué le ofrez?

RAM. Dinero.

SAB. ¿A quién alcanza el amor? á ella sola; y cuando se acabe el encantamiento, á naide. ¿A quién alcanza el dinero, que es fartarse de buenas cosas? á toa la familia, y Teresina, Ramón, es buena fía de familia. Vamos á ver: tú, en concencia, te casarías con Teresina, contra sus padres diciéndote ella: fago peazos la alegría de unos viejos, la mi suerte y to por tí.

RAM. ¡Home, si ella echábame en cara!...

SAB. (Levantándose.) Si non de palabra, agora mesmo revienta de pesar porque non tiés dinero, y eso basta. Mió fío, hay que ser home y tener fuerzas pa facerse un ñudo en el corazón cuando hace al caso. (Se oye una voz lejana como cantando,)

RAM (Vivamente impresionado.) ¡Padre, me paez que viene!

SAB. Entós, ti dejo, y piensa, nin, lo que te hablé en concencia. (Vase por el foro llevándose la carreta.)

RAM. (Llorando.) ¡Partióme el corazón!

ESCENA IX

RAMÓN, luego TERESINA

TER. (Cantando dentro hasta que aparece por lo alto de la cuesta con la herrada en la cabeza.)

Levántate, morenita,
levántate, resalada,
levántate, morenita
que ya viene la mañana.
¡Levántate! (Apareciendo.)
que ya viene la mañana,
la mañana va viniendo.
¡cómo descansa la niña
en los brazos de su dueño!
¡Levántate!

RAM. (Embelesado.) ¡Paez que anidan xilguerinos en su garganta.

TER. (Bajando.) ¡Nin!

RAM. ¡Non bajes, non bajes tan aina!

TER. Non tengas mieo, que hasta las piedras me conocen.

RAM. Contenta vienes, mi neña.

TER. ¿Por qué? ¿Porque cantaba?

RAM. Sí.

TER. (Sonriendo,) Es que canto pa dormir mis penas.

RAM. ¿Ríes?

TER. ¡Ya lo creo! Bastante lloro en casa. ¡Por Dios

te pido, mió vida, que non pongas largo el focico. ¿Non ves que si dejamos marchar un menuto de felicidá, ese menuto non güelve?

RAM. ¡Si estoy esmanganillao de pena, neña mía!

TER. Déjame colocar la ferrada debajo del caño del agua. Prevéngote, nin, que me dejes marchar cuando se llene, sinón, podrían imaginar que estamos juntos. (Coloca la herrada debajo del chorro.)

RAM. ¡Válgame Dios, Teresina, y qué guapa estás! ¿Qué mucho que yo pierda la mollera cuando ti veo, si toas las gracias nacieron pa juntarse en ti? (Con profunda tristeza.) Neña mía; un home fachendoso y rico, envidiando la fortuna de un probe, ha venío pa te llevar á lejanas tierras.

TER. Non lo digas, nin...

RAM. Pa te llevar, lejos de estos campos queríos, á ciodaes donde hay cafés, treatos y trenvías, y casas con güenas mesas, y güenos vinos. Pos mira, mi neña, anque habitaras palacios y durmieras sobre almohadas de oro, llorarías á tu aldea, llorarías á tu nin...

TER. Non sigas, que m'atristaya oirte.

RAM. (Apasionadamente.) No escuches, non des oído, por amor de Dios, á palabras que ti hablen de riquezas sin amores. Oyeme á mi, neñina, que soy más rico que tos los siñorones, si te tengo á tí. Soy probe, pero pueo ti dar una casina en la aldea, un marrano en el cubil, pa que juntes el focico con buen tocino, una braquina y unas oveyas, y un lar con la boroña caliente en la masera. ¿Qué mayor riqueza? Nos levantaríamos, neña, al riscar la mañana, trabayaríamos gozosos, viendo blincar el ganao contento y farto.. Tu nin marcharía detrás del arao, labrando las eras ó levantando hierba con el gadaño; veríamos la tierruca regá del nuestro suor producir patatas, espigas, fabes y panoyas de maíz. *Tendrías el gozo de coger con tus *maninas los frutos de la tierra y verías lle-*gar á tu puerta el carro cantando y cargao

*de manzanas, castañas, nueces, figos, nisos,
cerezas y avellanas.

TER. ¡Calla, nin!

RAM. Tendríamos nuestra pomarada, cogeríamos la manzana rica y faríamos dulce sidra, que será gloria beber, en paz y contento, junto al lar, rodiaos de neños pequeñacos y queríos, y dacuando fartos y gozosos nos metiéramos en el jergón caliente, relleno de plumas de palomba, denantes de dormir daríamos un ¡Ijuju! y pediríamos á Dios del cielo muchos días y muchas noches ansina. ¿Non te parez, neña?

TER. Non sigas, mió vida, que me extremezco de puro gusto y de alegría. Olvídome á tu vera del mundo y de mi gente, y tu dulce falar llega á mi alma con músicas tan guapas, que pienso, Ramón, que dengún gaitero alegró las montañas con más tiernos cantares.

RAM. ¿Lloras, neña?

TER. (Sonriendo.) Lloro y río.

RAM. (Cogiéndole una mano.) Lágrimas bondosas caen de tus pestañas.

TER. Suéltame la mano, nin, que los árboles pudieran tener ojos. (Volviéndose hacia la fuente.) *Mira, la ferrada está llena, rebosa el agua
*y s'esnidia por la cuneta.

RAM. *L'agua que rebosa de la ferrada ha visto
*tus lágrimas, y corre, marmullando y en-
*vidiosa, pa contar al río las perlas que vió
n'el rostro de tu cara.

TER. (Queriendo tomar la herrada, que Ramón coge.) Déjame marchar, que vine por agua y la ferrada está llena.

RAM. (Vaciándola de repente en el arroyo.) Engáñaste, mujer, non tien ni gota.

TER. Non seas malo.

RAM. Presto se llena.

TER. Non, que tarda mucho.

RAM. Antes se llena de agua que mi corazón de alegría.

TER. Fuerza es esperar.

RAM. ¡Y pena que llegue la hora, ingrata! ¿Quies-

te marchar dejándome famiento de tu presona?

TER. Es que me atosigo y non puedo levantar los ojos sin bajalos avergonzá. Estás hoy muy malo y demasiao galán con la tu probe neña.

RAM. ¿Quiesme mucho?

TER. ¿Por qué preguntas lo sabío?

RAM. (Emocionado.) Porque es dulce preguntar cientos de veces la mesma cosa, porque tiemblo d'amor á tu lao, *y non sé lo que pasa por *mis nervos, que siento la saliva seca y el *gargüelo non sé cómo.*

TER. (Apartándole suavemente.) Non te acerques, que me da mieo, mucho mieo, de que tanto me quieras...

RAM (Acercándose más.) ¡Miéo no; confianza! (Acercándose más.) ¿Qué pasa por tí? Dime.

TER. (Enajenada.) Si tú estás temblando, cómo estará tu neña! ¡To se confunde en mis ojos!... *Los castañales me parecen pinos, y los pi-*nos manzanos: las flores blancas güélven-*se colorás, el cielo azul tórnase d'esmeral-*da y los prefumes del campo lianse unos *con otros... Toa la montaña, to el prao *güélvese un revoltijo de cosas que no sé lo *que son, pero que meten mieo á las veces, *y á las veces tocan á gloria.* (Desfalleciendo.) Agora na veo, to es borroso, sólo tus ojos me parecen dos fogueras onde me abraso, y estoy sorda pa tos los ruidos, menos pa tu voz y pa el marmullar de la fuente...

RAM. *(Apasionadamente.) Eso es amor, eso es que *eres de tu nin.

TER. *¡Se me va la cabeza! ¡Las piernas no me *sostienen!* (Pausa; mirándose muy cerca.) ¿Qué miras?

RAM. (Con voz fatigosa.) Que si fuera ladrón de besos te robaba uno; pero no lo soy, y te pido, mialma, que me des un besiquin en prenda de amor.

TER. (Volviendo á la realidad.) ¡Non! ¡Suelta! ¡Déjame!

RAM. (Atolondrado.) ¡Neña!...

TER. (A punto de llorar.) ¡Mareásteme! ¡Dios mío!

RAM. Non llores.

TER. (Cubriéndose el rostro con las manos.) ¡Muero de vergüenza!

RAM. *¡Perdón, mió vida!* ¡Perdóname!

TER. *¿Yo perdonarte?* ¿De qué? ¿Acaso no estoy yo como estás tú? ¡Probe nin! *¡Es que soy *vergonzosa rapaza y, ya ves, non me atre-*vo ni á te mirar siquiera.*

RAM. (Mirando la herrada.) Otra vez rebosa el agua. (La coge con intención de verterla; Teresina lo nota y coge un extremo, los dos tiran de la herrada.)

TER. ¡Nin, no seas malo, deja el agua! ¡Déjame marchar!

RAM. (Forcejeando.) ¡Que te vas á mojar!

TER. (Riendo.) ¡Suelta! (Al fin Ramón vierte el agua. Teresina hace gestos cómicos de enfado.)

RAM. ¡Bendita sea tu risa! (Teresina se remanga el brazo y se enjuaga las manos en el chorro de la fuente.) ¡Qué hermosas manos! ¿Dónde está el piazo de nieve que no escurezca á su lao?

TER. ¡Te daría una mocada de mejor gana que lo digo!

RAM. Damela.

TER. (Riendo.) ¿Quieres tomarlo todo, ladrón?

RAM. Por tomar, tomaría hasta el agua con que te estás lavando. (Después de titubear un momento.) Tengo sed, neña, ¿quiésme dar una gota siquiera en el lugarín que forma el hueco de tus manos juntas?

TER. Si no es más que eso, sí.

RAM. ¡Bendígate Dios!

TER. ¿Prometes no propasarte? ¡Si no lo juras, en vez de darte de beber, te chapuzo!

RAM. Lo juro.

TER. ¿Serás bueno?

RAM. Lo seré.

TER. ¿Me dejarás marchar?

RAM. Con mucha pena.

TER. ¿Te darás por contento?

RAM. Tanto, que saldré por la carretera cantando el cantar que dice:

¡Ay, l'agua que corría!
¡Ay, l'agua que manaba!

TER. *¡Ay, de la fuente fría!*
¡ay, de la fuente clara!

RAM. *¡Bebila y consolome,*
bendita sea su gracia!

(Bebe en las manos de Teresina.)

TER. (Alegremente.) ¡Bebe, alma mía, bebe, que lo manda Dios!

ESCENA X

RAMÓN, TERESINA y TELVA, que aparece por la derecha

TELVA Ten cuidao, Teresina, que Pachín no anda lejos. (Ramón y Teresina se vuelven sorprendidos.)

RAM. ¿Qué dice esta mujer?

TELVA Que eres confiao, Ramón, y que estás contento con tu suerte.

RAM. ¡Mucho!

TER ¿Quién te ha llamao?

TELVA Mi concencia.

RAM. ¿Qué has dicho de Pachín?

TELVA (Sarcástica.) Lo que no te habrá contao tu Teresina. Fuerza es que la probe Telva venga pa te abrir los ojos.

RAM. ¿Qué quiés decir?

TER. ¡Mentirosa!

TELVA ¡Mentirosa tú, que engañas un home honrao; mentirosa tú, que vienes á dicir amores á la fuente, después de jurar á tu madre y al to padre que dejarás á Ramón pa te casar con el indiano!

RAM. (A Teresina con un grito de dolor.) ¿Es verdad lo que Telva dice? (Pequeña pausa)

TELVA ¿Cómo si es verdad? ¿A que non lo niega?

TER. (Noblemente.) Pos sí; es verdad.

RAM. (Dolorosamente.) ¡Teresina!

TER (Afligidísima.) ¡Nin de mi alma, escúchame por Dios! Mi madre está enferma, muy enferma, *tú no lo sabes bien. A la probe mía *li da un mal de pronto que nin respira, *nin rebulle. Anoche le dió el mal que te *digo,* y como ella y mi padre están desolaos porque ti quiero y porque desprecio á

Pachín, que pa ellos es la salvación, cogiéronme entre los dos, y unas veces desesperacs y otras llorando, ficiéronme cargos y más cargos, y como yo negara y negara, á mi probe madre dióle el ataque de pronto y tan grande, Ramón, que parecía de muerte, la concencia dióme un grito, y como adoro á mis vieyos y non puedo velos llorar sin que se me faga piazos esti corazón, tuve que dicir lo que quisieron... (Llora.) Yo sé que esto es infame. Yo sé que si non te veo más, me llevarán al cimenterio...*pero soy rapaza, *nin, mi madre es mi madre, y criome con *tan gran des dolores, que non puedo menos *de llorar cuando lo pienso...*¡Cuando ti veo á tí juro ser tuya pa siempre! .. ¡Cuando me lloran ellos, partese mi alma! .*¡Son mis vie-*yos, nin, son mis vieyos! ¿Qué quiés que fa-*ga? ¡No me mires ansina! ¡Mi probetina ma-*dre de mi alma está enferma!... ¡Si la mato *de un desgusto, la concencia me llevará á *mí detrás!* ¡La probe cree que mi bien es Pachín!... ¡y yo!... ¡t'adoro! ¿Qué quies que faga, nin? ¿Qué quies que faga?

RAM. ¿Y por que non digísteme to eso?

TER. Porque non quiero que padezcas, porque tengo esperanza, porque Dios es grande... Por eso he disimulao.

RAM. (Tragándose las lágrimas) ¡Está bien, Teresina.

TER. ¿Me perdonas?

RAM. Eres güena hija; anque me mates con serlo.

TELVA (Iracunda.) ¡Consiguió la mosca muerta lo que quería; una vela pa Dios y otra pa el diablo!

TER. (Irritada.) ¡Telva!

RAM. (Irritado.) ¡Mira lo que hablas!

TELVA (Implacable.) ¡Bobo, non creas esas mentiras! ¡Que te diga cuanto sabe! Pero dirélo yo. Hace pocos minutos díjome ese... Pachín, que mañana en la misa, el señor arcipreste publicará los pregones, y que el dia de San Juan será la boda...

RAM. (Terrible.) ¿Es verdad, neña?

TER. Yo non sé lo que trató con miós padres, ¡lo juro! (Ramón rompe á llorar desconsoladamente.)

¡Dios te tomará cuenta de lo que estás haciendo! ¡Nin, tápate las oreyas, no escuches á esa víbora!

RAM. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué non me matas? ¿Por qué non me llevas? *¡Yo muero sin *la mi neña! ¡Yo muero sin miós amores!..*

TELVA (Conmovida.) ¡Puédote salvar, Ramón! ¡Yo! ¡La probe Telva!

RAM. ¿Tú?

TELVA ¡Yo!

TER. ¡Non la escuches, nin, que la bestia está enamorá de tí; ahí tienes explicao cuanto hace! (Ramón la mira estupefacto.)

TELVA (Con valentía) Pos güeno, es verdad: lo quiero; ¿óyeslo, Ramón? La dispreciable Telva, Telva la asquerosa, ti adora con locura, y sería capaz por tu cariño de romper con tós los padres y con toas las madres y hasta con el mesmo cielo. ¡Non me avergüenzo! ¡Es verdad!

RAM. (Furibundo.) ¿Y eres tú, burra, y eres tú, gocha, la que quiés me salvar? *¿Qué puedo *esperar de la tu parte cuando por tus amo*res redículos vienes aquí á meter cizaña y *á sembrar dolores. ¡Vete! ¡Fuera de aquí, *mala pécora, que* ya mostraste la oreya! ¡Vete!

TER. ¡Sí, Ramón, échala!

TELVA ¿Trátasme ansina cuando ti muestro el corazón en la mano con el tesoro más preciao que la mujer añera drento el alma?

RAM. ¡Vete!

TELVA ¿Pisotéasme? ¿máltratasme?

RAM. Sí.

TELVA ¡Desgraciao! ¿Sabes onde iba Telva? ¿Imaginas lo que has perdío agora mesmo? ¡Non, más vale que non lo sepias! ¡Bestia de mí que quise hablar! ¡Burra de mí que quise mi sacrificio!

TER ¡Vete con la bruja!

RAM. ¡Lengua de harpía!

TELVA (Marchando desatentada hacia el foro.) ¡Ah! ¡La lengua de harpía callará! ¡Bien castigaos vos dejo! ¡Sofrir como yo sufro! ¡Morir de pena como yo muero!

TER. ¡Non fagas caso!

TELVA (Por el foro, á grandes voces.) ¡Merez ser engañao! ¡Bestia de mí que te quité la venda! ¡Y tú, mala rapaza, afuégalo con tus engaños! ¡Afuégalo, afuégalo! (Vase por la montaña.)

ESCENA XI

RAMÓN y TERESINA

RAM. (Posesionándose de la situación y con gravedad y sentimiento.) Mió neña: non esperes denuestos de la mi parte. Los tus padres son viles, quien comerciar contigo, *quien te vender, y yo, *neña, t'adoro... O tus padres ó yo, ó la ven-*ta de la fía, ó la esposa n'el lar del esposo *amante y honrao,* rispóndeme por Dios, agora mesmo, neña: ¿vienes conmigo ó vaste con ellos? (Teresina, palida y desencajada, lucha un momento consigo misma, toma luego su hernada, la coloca sobre la cabeza y empieza á subir la montaña. Ramón la ve marchar con supremo dolor, mientras un carretero canta dentro, un poco lejano.)

CAR. *Carretera la de Pravia,*
nunca yo te conociera,
por haberte conocido
tengo el alma prisionera.
Tengo el alma prisionera,
carretera, carretera.

Hablado.) *¡Arre, güe, Morico, anda pa l'antre!*

(Telón lento á la última palabra del carretero.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa la plaza de la aldea, compuesta de unas cuantas casucas con otros tantos hórreos. A un lado, la silueta de la iglesia, y al foro, un monte. En primer término, á la derecha, una especie de tenderete portátil, donde Telva despacha sidra, y á la izquierda la fachada de la casa de Teresina. De un árbol á otro, y de los árboles á las casas, penden cuerdas con farolillos de colores iluminados. Es la romería de San Juan durante las últimas horas de la noche. Viva claridad de luna inunda la escena.

ESCENA PRIMERA

TERESINA, PACHÍN, TIO PACHU, TÍA CELESTA, QUINO y ROLO en la puerta de la casa de Teresina. TELVA, MENA, PEPÓN y PEPÍN en el tenderete de Telva. BASTIANA, PEPA y BLASA con otros Mozos y Mozas en el centro de la escena

ROLO (Por Quino, que tambaleándose y escanciando sidra quiere hablar y no le dejan.) ¡Dejalle hablar!

PACHU ¿Non ves la moña que tien?

PACHÍN Habla, Quino.

QUINO Mándalo Pachín Cuervo primero, rey de España y de las Indias, y obedece Quino, su vasallo. (Cada palabra de Quino es coreada por los circunstantes.)

PEPÍN ¡Alantre!

QUINO ¡Bebo esti vaso de sidra á la salud de Teresina, hoy señora de Cuervo, y cuando beba esti vaso, beberé otro á la salud del tío Pa-

chu y de la tía Celesta, desde esta mañana suegros de Pachín primero, y por si d'alguno quedara con quejas, beberé otro vaso por la salud d'alguno!

PACHÍN Gracias, Quino.

QUINO ¿Dónde vieron ojos de mujer mozo más garrido que Pachín? ¿Dónde vieron ojos de home rapaza más melguera que Teresina?

CEL. Non sigas, demoniu, que la neña pónese colorá.

PEPÓN (A Bastiana, cerca del tenderete.) Bebe, rapaza, que esta es la noche de San Juan.

QUINO (A gritos.) ¡Esta es la noche de San Pachín!

CEL. ¡Calla, mostrenco!

MENA (En el tenderete.) Esta es la noche de San Juan, y las mozas han de dormir con los ojos cerraos y las oreyas abiertas; con los ojos cerraos, pa ensoñar con los novios; con las oreyas abiertas pa escuchar si ponen delantre de la ventana el pino cargao de rosquillas. ¡Quién fuera moza! ¡Quién tuviera ojos!

PEPÓN Cuando duermas, Blasa, pondré delantre de la tu puerta la barca de tu tío Miguel.

BLASA Como lo ripitas, doyte una mocada.

PEPA (Aproximándose al grupo del tenderete y observando á Teresina que está preocupada y abstraída.) Plasmá estoy de mirar la cara de Teresina.

BAS. Miráila con los ojos bajos.

BLASA Y eso que es su noche de bodas.

PEPA Más paece que va pa la horca.

PEPÓN Es natural, home. Separase de su madre, del su padre, de su aldea...

BLASA Del su Ramón...

PEPÍN ¡Calláise!...

PEPÓN Ni mentalo siquiera.

PEPA Creo, Bastiana, que anque parez casada con Pachín, eso non es otra cosa que apariencias: casose antes el corazón con otro.

TELVA Teresina non tiene corazón.

BAS. ¡Probe rapaza!

TELVA Dejáila, que bien casá está. (Continúa el grupo comentando en voz baja.)

PACHÍN (A Teresina en un momento en que casi dejan solos á

los novios y á los padres.) ¿No me dices nada, Teresina?

TER. (Sombría.) Dígote, Pachín, que no está bien que esta noche quiéras me llevar. Ya ves, es la noche de San Juan, toas las rapazas cantan y bailan, tó es alegría en la aldea, anque yo sola muera de tristeza... ¿Por qué non salimos mañana?

PACHÍN Porque perderíamos el vapor que nos ha de llevar á Buenos Aires.

PACHU A la tu casa de Buenos Aires, Teresina.

TER. ¿Y non hay más vapores que ese?

PACHÍN Hay muchos; pero por alcanzar la dicha de ser tu marido, demoré la marcha más de cuanto há. No tengo más remedio que acudir contigo al cuidado de mi hacienda, que es la tuya.

CEL. ¿Oyeslo, Teresina? El ojo del amo engorda el güe.

PACHU ¡Eso, eso, que se vayan; que mientras más pronto se vayan, más pronto volverán!

PACHÍN Ya sabéis que mi proyecto es realizar, cuanto antes y con la ventaja que pueda, mi fortuna, para volver á la aldea con mi esposa querida; con mis queridos padres, (Pachu y tía Celesta no caben en el asiento.) con mis amigos también, para disfrutar tranquilamente de lo ganado con el sudor de mi rostro.

CEL. (Gimoteando.) ¡Hácesme llorar!

PACHU (Gimoteando.) Tiés que lo querer, neñina, que es güeno.

TER. No, si yo non digo que sea malo. (Bajo á Pachu y tía Celesta.) Yo lo que digo, madre, es que non siente lo que dice; que non tié corazón.

PACHU (Brutalmente.) Mi neña, déjalo que tenga dineros.

TER. (Irritada.) ¡Siempre lo mesmo! ¡Pachín!

PACHÍN ¿Qué quieres?

TER. ¡Que me saques pronto de la aldea; quiero huir de ella!

PACHÍN Mudas de parecer á cada instante.

TER Quien ha procedío según el ageno, justo es que mude el propio cuando li plazca.

PACHÍN ¿No me quieres, Teresina?

TER. (Bajo y reconcentrado.) Nin te querré, ya lo sabes, y, lo que más me encona, lo que más me irrita, es que ti cases con una infeliz atá de pies y manos, y que te diz: ¡non ti quiero, Pachín, non ti quiero!

PACHÍN *Ya me querrás.

TER. *Quitásmelo todo; fasta me despedir de *miós padres en Gijón.

PACHÍN *Ni de tus padres ni de nadie. Yo sé lo que *son estas cosas y ellos están convencidos.

PACHU *Sí que lo estamos.

CEL. *Nos convenciste dende que ti vimos.

PACHÍN *¿A que no quieren ustedes despedirnos á *bordo?

CEL. *¡Mialma, no; que podríame dar el mal que *padezco; dame un mieo de tos los demo*nios ver una maquinaria de esas nadando *n'el agua, que paecen pescaos disconfor*mes con las espinas saltás. ¡El demonio *me lleve! Ver un bicho de esos cargao de *gente y creer que la mar se lu traga, pa*rezme to una misma cosa.

PACHU *¡Y ver la nostra fía encima del barco!

PACHÍN *Tan segura como aquí.

PACHU *Non lo dejo de comprender; pero soy al*deano, y como tal, retrasao en cosas de ce*vilización, y como ya es viejo Pedro para *cabrero aténgome á la aldea y quédome *en la aldea.

CEL. *Acompañando á tu mujer.

TER. *(Dolorida.) Váigame Dios, y d'esa manera *cogese una neña y se la manda sola por *el mundo!

PACHU *Sola non; con tu marío. (Teresina queda ensi*mismada.)*

ROLO (Repartiendo sidra en el tenderete, casi borracho ya.—Canta.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.

(Quino, Pepón y algunos mozos y mozas, cantan á coro.)

PEPÍN ¡Callaise! (En el último término del foro, grupos de mozos y mozas apilan montones de leña.)

PEPÓN Vienen carros con broza del monte pa facer la foguera.

BAS ¿Vamos á que sea muy grande?

QUINO ¿Como unas llamarás tamañas como la torre?

ROLO ¿Echando chispas como demonios coloraos?

PEPÍN ¿Pa bailar alreor y pa saltar por encima?

TODOS ¡Vamos, vamos! (Algazara.)

ROLO (Llenando vasos.) Vaya antes un río de sidra.

QUINO ¡A beber sidra, rapaces!

ROLO ¡A embarcar ca uno veinte botellas!

PEPÓN ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

QUINO (A Rolo que forcejea por descorchar una botella.) ¿Qué te apuestas, Rolo, á que yo saco la sidra sin romper el vidrio nin sacar el corcho?

ROLO Será una botella sin tapón.

QUINO ¡Ni pimiento! Una botella corchada. Miraila. Yo le saco la sidra sin la romper y sin sacar el corcho. ¿Qué vos apostais?

ROLO ¡Apuéstome la vida!

PEPÓN ¿Cómo ti las compones?

QUINO Ansina; metiendo el tapón pa entro. (Lo hace y se gana una ovación. Las mozas del foro, prenden fuego á la hoguera, que poco á poco adquiere grandes proporciones.)

PEPÍN ¡Arde la foguera! (Van todos tumultuariamente hacia el foro cantando.)

A coger el trébole, etc., etc.

(Se oyen los cascabeles de un coche que se supone para á un lado de la plaza.)

PEPÓN (Volviéndose á Pachín.) Pachín, ahí tienes el coche de Fidela.

TER. (Temblorosa.) ¡Llegó la hora!

PACHÍN Todo llega n'isti mundo. (Sale un Cochero.)

COCH (A Pachín.) Aquí estoy, mostramo.

PACHÍN Saca el equipaje.

PACHU (A Cochero.) Ven pa entro. (Entra el Cochero con Pachín en casa de Teresina y empieza á sacar bultos y á llevarlos al coche.)

PACHÍN Prepárate, Teresina; saca tu ropa y cuanto quieras llevar contigo, que yo voy á despedirme de esta buena gente. (Se dirige con Rolo hacia el fondo.)

VOCES (En el foro) ¡Vivan los novios!
OTRAS ¡Vivan!
TELVA (Dirigiéndose al foro.) ¡Cómo arde la foguera!
MENA ¡Quién pudiera la ver!
VOCES (Cantando.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.
A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
los mis amores van.

ESCENA II

MENA, en el tenderete. TERESINA y CELESTA, en primer término. PACHÍN, dentro de su casa y los demás en el foro

CEL. (A Teresina que solloza de pronto abrazándose á su madre.) Pero mía fía, non te pongas ansina. ¡Cuántas rapazas quisieran lo que tú tienes!
TER. ¡Ay, madre, estamos solas, solas desde esta mañana! ¡Tú non sabes lo que yo he llorao, tú non sabes lo que yo he sufrío! ¡Madre de mi alma, por tu vejez sacrificóse tu neñina! ¡Por no te matar del desgusto, es por lo que en la iglesa non dije que non, cuando el cura preguntóme si lo quería por esposo!
CEL. ¡Non seas boba, neñina, que feciste tu fortuna!
TER. ¡Muero de dolor!
CEL. Si con llorar desafuegas tu pecho, llora neñina, llora. (Las mozas y los mozos, cogidos de la mano, bailan alrededor de la hoguera del foro la danza-prima.)
MOZOS Y MOZAS (Cantando.)

¿Quién dirá que no era una
la rueda de la fortuna?

TER. ¡Quién dirá que dentro de pocas horas alejareme en un barco maldito, y nunca más

veré mi aldea, nin mi Ramón, nin siquiera á tí, madre mía!

CEL. Mi neña, tú volverás y verás tu casina y tu aldea y las oveyas que apacentabas en el prao.

MOZOS Y MOZAS (Respondiendo de lejos á la primera rueda.)
¿Quién dirá que no era una
la rueda de la fortuna?

TER. Pero non volveré, anque lo tenga en mi mano.

CEL. ¿Por qué?

TER. ¡Por no ver á Ramón! ¡Probitín mío! ¡Cuánto llorará á su neña!

CEL. Eso non, Teresina, que tú compliste como buena fía; tu concencia está tranquila.

TER Non, madre, que está en pecao mortal; delante de Dios mentí por vostra culpa.

CEL (Aterrada.) ¡Calla! ¡Calla!

MOZOS Y MOZAS (Cantando.)
¿Quién dirá que no son dos
la campana y el reló?
(Comienza la danza.)

TER. ¡Madre, sin mi rapaz non podré vivir!

CEL. *Tú miras, egoistona, aquello que tú sufres,
*y non lo que llora tu madre. Tu madre tie-
*ne el corazón traspasao de te ver marchar,
*y desimula pa non facer el tu dolor más
*grande. Que llore Ramón, es güeno y san-
*to que pa eso es home y bien rapaz; que tú
*llores, siendo tan neña, non son más que
*bobadas, porque caséstete al fin y al cabo,
*como si casa una reina; pero que llore tu
*madre, vieya y con una pata en la sepol-
*tura, mucho cuento es, y, sin embargo, faz
*comparanza; está contenta, aunque llorosa,
*que por el sacrificio de non te ver, te fizo
*rica, aconseyándote te casar con un home
*honrao y de posibles. Faz la comparanza,
*mía fía, faz la comparanza.

TER. *¡Madre, non fales, que estás ofendiendo á
Dios!

MOZOS Y MOZAS (Cantando lejos.)
¿Quién dirá que no son dos
la campana y el reló?
(Sale el tío Pachín.)

CEL. Calla, que está aquí tu padre y non quiere te ver llorar.

TER. (Desesperada.) ¡Acércase la hora!... ¿Por qué non vendrá Ramón?

CEL. Non digas atrocidaes.

TER. ¡Quierlo ver anque me insulte, anque me pegue!

ESCENA III

LOS MISMOS y el TÍO PACHU

PACHU (Acercándose á su hija y tomándole las manos afectuosamente.) Mi neña, llegó la hora, y, ¡qué diablo! hay que echarse á la espalda los pesares. Y agora, cuatro conseyos de despedía, ya que estamos solos. Procura querer al to marío, anque no lo quieras; que el que non da de sus peras, no espere de las ajenas.

CEL. Eso sí, pero non le consientas que te falte la primera vez: que un agravio consentío, oitro venío.

PACHU Si te diz que non á cualisquier cosina, li lloras como bien sabes: aprende llorando que reirás ganando.

CEL. Non te enfurruñes nunca con él, que la muyer y la mula por halago facen el mandao. La metá del año arte y engaño, y la otra parte con engaño y arte.

PACHU Tienle sumiso y enséñale á querer, primero á tus padres, luego á tí.

CEL. Sé trabayaora, fía, que la muyer que poco hila, siempre trae mala camisa.

PACHU Non ti compongas demasiao, tesoru, que la muyer polida, la casa sucia, la puerta barrida.

CEL. Y pa fin de cuentas, faz aquello que ti venga en gana.

PACHU Y si non quieres facer caso de lo que ti decimos, non lo fagas.

CEL. Es verdad.

ESCENA IV

DICHOS y momentos después, PACHÍN, QUINO, ROLO, PEPÓN, PEPÍN, BASTIANA, BLASA, PEPA y TELVA que vuelven del foro.

MENA (Levantándose en el tenderete como dominada por una visión espeluznante.) ¡La Güestia!

PACHU ¡Mena!

CEL. ¿Qué y pasá? (La rodean entre los tres.)

MENA ¡Pasa la Güestia! (Terror en todos.)

PACHU ¡Pachín! (Llamando.)

PACHÍN (Acudiendo con los demás.) ¡Madre!

MENA ¡Sus melenas son enroscás y como de fuego; el viento las retuerce!... ¡Sus ojos son dos cuencas de calavera!... ¿Non escuchais como aulla el perro? ¡To está prieto dentro de mi mollera! ¡¡Mió fío!! ¡¡Mió fío!!

PACHÍN (Alarmadísimo.) Aquí me tienes, madre.

TELVA ¡Mena!

ROLO Es la ginebra.

PEPÓN ¡Parez loca!

MENA ¿Non sentís cómo canta el mochuelo?... ¡Son toas las siñales! (Con desconsuelo enorme.) ¡Mió fío está muerto! (Extrañeza en todos.)

QUINO ¡Valiente moña!

ROLO ¡Mayor que la mía!

PACHÍN (Alarmadísimo y sujetándola con manos temblorosas.) ¡Tu hijo está aquí!

MENA (Con energía.) ¡Non, mentira, tú non eres mió fío!

PACHÍN (Aterrado, y oprimiendo un brazo de Mena, que da un grito de dolor.) ¡Calla!

MENA ¡¡No!! ¡¡no!!

PACHÍN (Al oído, lo mismo que antes.) ¡Que nos perdemos, calla! (Alto á todos.) La pobre no sabe lo que habla.

TELVA (Sordamente.) Non lo sabe.

MENA (Reponiéndose.) Ya pasó... Telva.

TELVA ¡Güela!

MENA ¿Dónde estoy?

PACHU Con tos nosotros.

PACHÍN Con tu hijo.

MENA Ya...

PACHÍN ¿Estás mejor?

MENA (Fingiendo ya, aunque torpemente.) Mió fío... non sé... Con el calor de esta maldita foguera, encendióseme el demonio malo que tos llevamos dentro del pecho.

TELVA ¿Llevamos un demonio, güela?

MENA Y tamién un ángel, y pelean demonio y ángel, y á las veces el ángel es destrozao, ¡es lo que me pasa!

PACHÍN ¿Qué disparates dices, madre?

MENA (Torpemente.) ¡Muncho s! Non facer caso de cuanto y dije, si dije algo en contra de este home, que es mió fío.

PACHÍN (Dominando su azoramiento y temor.) ¡Madre desgraciada! ¡Su inteligencia murió! ¡Ya veis; para mí no existe!

PACHU (Empujando á Celesta hacia Pachín.) ¡Non te apures, Pachín, que aquí tiés á la nueva!

CEL. (Abrazándole babosamente.) ¡Mió fío!

TELVA (Aparte.) ¡Naide dice verdad!

PACHÍN (Temeroso, lleno de impaciencia, y dirigiéndose á Teresina.) ¡Y vámonos, que es tarde y al amanecer embarcamos!

TER. (Dolorosamente.) ¡Non, esperai todavía!

PACHÍN (Nerviosísimo.) ¡Que nos quedamos aquí!

ROLO ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan!

TER. (Rompiendo á llorar desconsoladamente.) ¡Madre! ¡Yo me afuego! ¡¡yo non quiero marchar!!

BIASA ¡Probe rapaza!

PEPA ¡Está acongojá!

BAS. ¡Parte el alma la oir!

CEL. ¿Qué te pasa, mió vida?

TER. ¡Tos me echais! ¡Adiós pa siempre!

PACHU Non digas bobadas.

TER. (Abrazando y besando á las mozas.) ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adios!.. (Buscando á Telva.) Telva, ¿dónde estás? (Abrazándose á ella.) ¡Telva! (Bajo al oído.) ¡Anque me aborrezcas despídome de tí!... ¡Dile á mi Ramón que voy con el corazón partío! ¡Que moriré sin él! (Besándola.) ¡Adiós!... ¡Adiós!

TELVA (Secamente.) ¡Adiós! (Teresina, medio accidentada, solloza nerviosamente.)

BAS. ¡Probe neñina!

QUINO ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan!

PEPÍN ¡Los cohetes! ¡Los volaores!

PEPÓN (A los del foro.) ¡Que ya se van! ¡Vengan tós!

QUINO (Desgañitándose.) ¡Vivan los novios! (Algazara, mucho movimiento.)

PACHÍN (Aparte á Telva aprovechándose del barullo.) Telva, tú retienes aquí á esa borracha, que ha estado á punto de perderme. Llévala contigo, Telva, y toma para tí. (Dale dinero.)

TELVA ¿Qué es esto?

PACHÍN Plata.

TELVA (Arrojándolo al suelo.) ¡Tomai vostro dinero!

ROLO ¿Otra cosa?

QUINO ¿Qué diz esa magüeta?

TELVA Que á esi home li tiro al rostro de la cara el dinero que me ofrez, ¡sabeilo! ¡Telva venderá su alma al demonio por el amor de un home, pero non por sucias moneas, que Dios sabe dónde saldrán!

PEPÓN ¡Gocha!

QUINO ¡Burra!

PEPÍN Embrujóla Mena.

TELVA Ya me oye quien me oye.

PACHÍN (Hace señas de que está trastornada y vase con todos.)

TELVA Es verdad; loca estoy. (Despedidas y adioses dentro; estampidos de cohetes y otros rumores que poco á poco se van amortiguando oyéndose al final cascabeles de coches, que se alejan y poco á poco se pierden. Telva permanece inmóvil y abstraída. En el suelo se ve un pañuelo blanco que abandonó Teresina.)

MENA Tú non sabes, Telva, lo que es non tener ojos. Quédase sordo uno, pué tener alegría; mudo, pué tener el goce de la luz... pero el ciego non, el sentío de la vista es tan preciao, que cuando muere, los demás sentíos, sus hermanos, visten de negro pa siempre... ¡pa siempre!

TELVA Y si eso es con los ojos de la cara, ¿qué será, Mena, cuando le sacan á una los ojos de la concencia? (Se oye imperceptiblemente el cascabeleo de los coches.)

ESCENA V

TELVA. MENA

MENA ¡Concencia! Dirás comercio, Telva. N'isti mundo sólo queremos el provecho del número uno, que semos nosotros mesmos, y si procuramos con caridaes y güenas obras vestir al alma de limpio, es pa el provecho del número uno n'el oitro mundo. Yo non tengo más amor que mió fío, la ginebra y el dinero. ¡Concencia! El que venga atrás que arree. Sólo queremos al prójimo, ó decimos que le queremos, por lo que pueda y dar, non por otra cosa, por eso los que ya non dan, los viejos, los inútiles, son aborrecíos por los rapaces, anque otra cosa y digan. Ya ves tú, á mí me apedrean y me dan palos por los caminos. ¡Concencia! Dios ó quien la fizo, fízola sin ojos.

TELVA Pero púsole oreyas sotiles pa escucharse á sí mesma.

MENÁ ¿Tié voz tu concencia?

TELVA Agora sí.

MENA ¿Y qué te diz, rapaza?

TELVA Que hemos cometío un crimen, y me lo diz con voces enconás.

MENA Pos tiés una alhaja. La mía duerme.

TELVA Pos debe velar, que está de cuerpo presente un amor que hemos matao.

MENA Neñina, non sabes lo que dices.

TELVA Partióse la Teresina engañá. ¡Perdímosla!

MENA O la salvamos. ¿Qué sabes tú las consecuencias?

TELVA Matamos tamién á Ramón...

MENA O dímosle la vida. *El sino de las creaturas, *neña, es lo mesmo que un juego de azar. *Tos caminamos á ciegas, como yo camino; *y d'esta guisa, rapaza, topamos con la for*tuna ó con la desgracia, que nos coge de la *mano y tira de nosotros, pa donde non sa*bemos. Consuélate, neñina, faz oreyas de

*mercader á esa concencia tan fina, que *non matamos dengunos amores, nin me- *nos á presonas; lo que fecimos fué les em- *pujar pa caminos que non sabían, encon- *trarán en ellos xanas ó trasgus, vé tú á sa- *ber. Y sigún ellos sean, serán* más ó menos desgraciados, que feliz non hay home nin muyer, neña.

TELVA Fales cuanto fales, Mena, tus manos y las mías están ensangrentás.

MENA Otras manos mancháronse tamién con sangre tuya y sangre mía y hubo agua, limpia ó turbia, que las lavara. Lávate tamién.

TELVA Anque ansina sea, mucho mal fecimos.

MENA ¿Por qué lo ficiste tú?

TELVA Non sé... Por celos... por amor... ¿Y tú?

MENA Por aborrecimiento.

TELVA ¡Yo por tó reunío!

ESCENA VI

DICHAS y RAMON, PUNTABRAVA y SABINO, por la derecha. MENA está casi oculta por el tenderete

SAB. (A Ramón que avanza tristemente y se sienta al lado de la casa de Teresina.) Empeñástete en venir, rapaz.

PUNT. (Sentándose con Sabino al lado del tenderete) Déjalo que venga, Sabino.

RAM. Padre, ya sabes que por tus conseyos metido estuve en casa, como doncella medrosa, como lengua que mucho ladra, y dientes que poco muerden.

SAB. ¿Y qué adelantabas con morder, bobo?

PUNT. Facer sangre, ¡puño!

SAB. A los perros que muerden, pónenles bozales, y si están rabiosos, matanles.

PUNT. Hola, Telva, ¿vendiste mucho?

TELVA Vendí el alma, Juan.

PUNT. ¿Y quién quiso esa ganga?

TELVA El demonio mesmo.

MENA (Humorísticamente.) Yo fuí la corredora.

PUNT. ¿Estás ahí, Mena?

MENA Figúrome que sí.

SAB. (Contrariado.) ¿Y cómo no estás, bruja, con tu hijo?

MENA Ya sabéis que non quiere nada de so madre.

RAM. ¿Por qué lo trajiste al mundo?

MENA Non lo traje, vino él.

PUNT. Lo que puédese dicir en tu alabanza, es que eres mejor qu'el to fío.

MENA Tos semos de carne y güeso y salimos del mesmo cascarón.

PUNT. Parez demasiao tranquila con la marcha del to fío.

SAB. Tan famienta como estabas por él.

MENA Non li hace; fame tuve y pan comí. (Ramón recoge del suelo el pañuelo de Teresina.)

SAB. ¿Qué es eso, nin?

RAM. Un pañizuelo mojao: oitro llanto, antes que el mío, pasó por aquí.

SAB. ¿Es de ella?

RAM. ¡De ella es, padre, de ella! (Besa el pañuelo y llora en él.)

PUNT. Non llores, bobo.

MENA ¡Feliz quien llora! Yo sin ojos d'algunas veces lo hago.

TELVA ¡Feliz quien llora! Mi alma es como la vega cuando viene un turbón y non descarga lluvia Güélvese to negro y... ¡seco!

SAB. (En voz baja.) Pídote, Puntabrava, que no inrrites al mi probe fío, nin le aconseyes malos arrestos.

PUNT. Dígote, Sabino, que non sabes de la misa la metá. Dame rabia ver un home tan home llorar como una rapaza, ¡puño! cuando tenía razón pa pegar fuego á la aldea por los cuatro costaos. ¡Por vida de mi joroba!... ¡Te juro que de buena gana le ayudaría á desbaratar focicos! ¡¡Puño!!

SAB. Calla.

PUNT. ¡Esto clama al cielo!

SAB. Non eches roncas. La foguera será ceniza.

PUNT. Pero la inrita el viento.

TELVA (Por la hoguera del foro.) Quedarán rescoldos.

MENA El rocío de la mañana la apagará.

RAM. (Que llora sobre el pañuelo.) ¡¡Nunca!!

SAB. ¡Probe nin!

RAM. ¡Nunca! Aquesta herida fizo en mi corazón un bujero tan grande, que toa el agua del Nalón non lo podría llenar. *Perdí el con-*suelo, la paz, la alegría... ¡Ay, neñina, *¿qué será del tu probe rapaz? (Con ternura.) *Conocila de pequeñina, del alto de una *cordera, del blancor de una palomba... *Dende entonces, sin saber qué cosa era el *amor, la quería con las juerzas del alma. *Pasaba con ella las horas muertas en el *prao, apacentando las cabras y las oveyas, *cantando soberanas y vaqueras, falando de *cosas sin sustancia, de lo que falan los ne-*ños, pero de cosas, que pa nosotros, tenían *una música tan guapa como tien pa Dios *los coros de su gloria. Pa ella cogía yo ni-*dos de páxaros en los castañales, y se los *llevaba tremblando de gozo. Pa ella arran-*caba cerezas tiernas y colorás como su boca. *Pa ella hacía xiblatas de caña, y con ella *cantaba la «Bendita Madalena.»

PUNT. *Non recuerdes.

SAB. *Non sigas.

RAM. *Por ella en las esfollazas y en las romerías *desafiaba á los mozos fasta les moler á var-*dascazos, con los claveles que ella me re-*galara adornando mi montera, con la cinta *del su jostillo, que me dió en la fuente de *la Xana, prendía de los botones del mi *chaleco...* ¡Non pué ser, non es posible se arrancar de las entrañas un querer de tan-tos años!... *¡Parezme que la veo cuando *diba cantando pa la fuente, con la ferrada *sobre la cabeza!... Agora su probe nin, con *su pesadumbre sobre los sesos, llora en *vez de cantar.

SAB. *Vamos, rapaz, hay que ser home.

RAM. *(Levantándose y abrazándose á Sabino.) Padre... *Su casa está sola... quiero entrar... quiero *ver la cama donde ella ensoñó conmigo... *quiero besar sus vestíos abandonaos... quié-*rome mirar en el espejo donde ellá se pei-*naba. (Siéntase sollozando.)*

SAB. ¡Váigame Dios!

TELVA (Aproximándose conmovida.) Vamos, Ramón, non llores. Yo non sé si tengo alma, pero te quiero tanto, tanto te quiero, que al te oir llorar, encuentro que la tengo.

RAM. (Molesto.) ¿Quién ti mete en mi dolor? ¿Quién te llama, Telva?

TELVA Tu llanto: *dije denantes que rabiaba por *llorar, y agora, viéndote, tamién lloro.

RAM. *¿Por qué?*

TELVA ¡Porque te quiero, anque me desprecies, porque toa la vía te querré, que sólo porque me miraras compasivo, daría cien veces toa mi sangre! ¡Non sabes lo que te adoro, Ramón!

RAM. (Irritadísimo.) ¡Qué burla! ¡Cuando lloro mi Teresina, guapa como el mesmo sol, esta rapaza redícula, sucia y fea como el demontre, viene me refregar su cariño baboso de caracol! ¡Fuera, gocha! ¡Bestia, déjame en paz!

TELVA (Furiosa de indignación.) ¿Otra vez dasme de bofetás en el corazón? ¡Pos güeno, sea! ¡Premita Dios que llores fasta quedarte ciego! ¡Premita Dios que cuando pidas en caridad te traten como me tratas! ¡Bestia de mí que te he mirao! ¡Bestia de mí que arrepentíme de mi venganza! ¡Porque venguéme, sí! ¡Sabeilo de una vez! ¡Venguéme de los trallazos conque azotáronme el corazón! (Todos la rodean.)

PUNT. ¿Qué diz esta loca?

SAB. ¡Telva!

MENA (Buscándola á tientas, alarmada.) ¡Non facer caso!

TELVA ¡Venguéme! ¡Qué alegría! ¡Qué alegría se vengar! ¡Agora, agora mesmo declararelo to pa que muerdas el polvo, Ramón, pa que muerdas la tierra con la rabia conque yo la muerdo!...

PUNT. ¡Fala!

RAM. ¿Qué tiés que decir?

TELVA ¡Que la Teresina va engañá! ¡Que esi home, ese indiano nón es Pachín! ¡¡Sabeilo!!

SAB. ¿Qué diz?

MENA ¡Es mió fío!

TELVA (Con diabólica energía.) ¡Non lo es! ¡Apoderóse, robó, compró, non sé, decumentos de otro, con ellos vino aquí, con un nome que no es el suyo, engañónos á tós, y yo lo supe denantes y pude delatalo y te salvar, pero non lo fice porque azotásteme el alma cuando diba pa te avisar del engaño, pa que prendieran al creminal, pa degolverte to Teresina! (Todos quedan atónitos.)

VOCES (Que se acercan.) ¡Vivan los novios!

OTRAS ¡Vivan!

MENA ¡Mentira! ¡Mentira!

RAM. ¡Padre!

TELVA ¡Verdad! ¡Compró á Mena pa que dijera que era él so fío! ¡A mi non diome ná! ¡Cobreme yo lo que me debían! (Se acercan rumores de los que vuelven de despedir á los novios.)

PUNT. ¡Non fagas caso, Ramón!

RAM. ¡Sí, es verdad! ¡Esos ojos dícenme que sí! ¡sí!

TELVA ¡¡Sí, sí!!

RAM. ¡¡Ay, mialma, mialma, que llegó la hora de matar, de prender fuego á la aldea!!

SAB. (Consternado.) ¡¡Mió fío!! (Vuelve el tío Pachu y la tía Celesta, con mozos y mozas que les rodean; al verlos, Ramón los agarra convulsivamente y gritan asustados.)

ESCENA VII

DICHOS y el TÍO PACHU, la TÍA CELESTA, BASTIANA, PEPA y BLASA. Mozos y Mozas

RAM. ¡Venir, venir, escuchai lo que dice esta fema!

VOCES ¿Qué pasa?

OTRAS (Con extrañeza.) ¡Ramón!

PACHU ¿Tas loco?

CEL. ¡Bruto!

RAM. ¡Escuchai lo que diz!

MENA ¡Non fagais caso!

TELVA ¡Dicho está cuanto y dije! ¡El indiano que casó con Teresina, non es Pachín, es uno,

non sé quién, que tomó el su nome pa se llevar la neña!

MENA ¡Non diz verdad! ¡Pachín es mió fío, trujo sus papeles, dígalo el cura, dígalo el pueblo! ¡Es mió fío, dígolo yo, so madre!

TELVA ¡Mientes, Mena; por mieo á la justicia, por mieo al pueblo!

CEL. ¡Loca! ¡Enemiga!

PACHU ¡Embustera! (Confusión, todos hablan á un tiempo.)

RAM. ¡To el mundo quieto! ¡Callai to el mundo que non soy home, que güélvome fiera! (Se impone al tumulto; la escena está llena de gente.)

PUNT. ¡A dicir la verdad!

RAM. ¡A probailo!

MENA ¡Non! ¡Non!

PUNT. ¡El que fale, ¡¡puño!! lo amagüesto!

RAM. ¡Fala, Telva!

TELVA ¡Esi home non es Pachín!

RAM. ¿Quién es? (Gran expectación en todos.)

TELVA ¿Non vos acordais de cuanto y dijo el siñor alcalde pa prevenir á los padres de familia? ¿Non recordáis que dijo que había homes, malvaos y alevosos, que venían por las aldeas, con nomes fingíos, pa se llevar las neñas?

PUNT. ¡Es verdad!

SAB. ¡Lo dijo!

TELVA ¡Pos ese es uno de ellos! ¡Un mercader de rapazas probes y doncellas!

RAM. ¡Maldita! ¡Calla!

MENA ¡Mentira!

VOCES ¡No, no!

TELVA ¡Y llevala lejos, muy lejos, pa la vender á quien meyor la pague! (Vivas protestas de todos ahogan la voz de Telva.)

VOCES ¡Mentira! ¡Mentira! ¡No! ¡No!

TELVA (A gritos.) ¡Non me faréis callar! Sábelo, tú, Ramón, ya que matásteme! ¡Sabéilo vosotros, padres que la habéis vendío! Sabéilo tos, aldeanos bestias, que festejásteis á un ladrón de neñas, porque traía dineros en la bolsa y sortijas en los deos.

PUNT. ¡A probailo!

MENA ¡Es mentira!

PACHU ¡Escuchai lo que diz la madre!

MENA ¡Mentira, mentira! Es mi Pachín, ¿á que no desmientes lo que digo? (Todos rodean á Telva como fieras.)

TELVA ¿Obligasme á lo decir? ¡Tu Pachín está muerto y enterrao!

MENA (Con un grito del alma.) ¿Eh? ¡Pachín! ¡Mió Pachín! ¡Muerto!

TELVA ¡Quisístelo saber! ¡Sábelo! ¡Tu Pachín murió en América, en un hospital! ¡Díjomelo ese home, ese indiano!...

MENA (Loca de dolor.) ¡Fío del alma! ¡Mió fío! (El efecto de las palabras de Telva es tremendo, todos gritan y vociferan á un tiempo, con lamentos y voces apropiadas.)

TELVA ¡Veilo! ¡Es verdad! ¡Escuchaila! ¡Vendiola el corazón, que á la postre á tos nos vende! ¡A tos nos castiga!

PUNT. (Sugetándolas con fuerza.) ¡Ah, lagartas!

MOZO ¡Non vos escapais!

OTRO ¡To lo cantaréis!

OTRO ¡Mataila! ¡Bruja!

OTRO ¡Bruja! (Apodéranse de Mena y de Telva y á viva fuerza las llevan hacia el foro.)

VOCES ¡Quemáilas! ¡Quemáilas! (El pueblo, frenético, las arrastra con violencia hacia las hogueras del fondo.)

CEL. (Corriendo hacia el foro.) ¡Josticia!

RAM. (Volviendo desesperado con Sabino y Puntabrava.) ¡Díjome un rapaz que torcieron el camino!

QUINO, ROLO, PEPÓN, PEPÍN (Dentro, acercándose cantan.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.

PUNT. ¡Esos sabrán el camino que llevaron!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, QUINO, ROLO, PEPÓN y PEPÍN sosteniéndose mutuamente y en completo estado de embriaguez

SAB. ¡Vien borrachos!

RAM. (Interrogándoles ansiosamente.) ¿Qué carretera tomaron?

PUNT. ¡Contestai!

RAM. (Zamarreándoles.) ¿Por dónde van? (Los borrachos sin darse cuenta, contestan torpemente cantando.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.

PUNT. ¡Tú, Quino!

RAM. ¡Risponde!

SAB. ¿Van por Ovieo?

PUNT. ¿Por Avilés?

SAB. ¿Por Pravia?

RAM. (Desesperado.) ¿Por dónde van?

QUINO (Torpemente, canta.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.

RAM. (Empujándoles con furia.) ¡Canallas! ¿No hay un cuchillo pa los matar? ¿Non hay un rayo que los faga polvo?

SAB. ¡Quieto!

TELVA (Dentro.) ¡Ramón!...

RAM. ¡Es Telva!

TELVA (Dentro con voz lastimera.) ¡Corre tras ella! ¡Búscala! ¡Sálvala!

RAM. (Sollozando.) ¡No es tiempo ya! ¡No! ¡La flor de miós amores está manchá pa siempre!

SAB. ¡Mió fío!

MENA ¡Mió fío! (Dentro.)

VOCES (Dentro.) ¡Bruja! ¡Matáila!

SAB. (Desesperado.) ¿Pero quién es, quién es ese home?

RAM. ¡Es el Nubero, padre, que abrasó la vega!

PUNT. ¿Quién es?

SAB. ¿Quién es?

RAM. ¡Es el raposo, padre, que saltó la cerca! ¡Es el milano, que llevóse en el pico la palombina blanca de mi aldea! (Rolo y demás borrachos cantan.)

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.

MENA (Dentro.) ¡Mió fío!

TELVA (Dentro y lejano.) ¡Ramón!... ¡Sálvala! (Ramón solloza.)

FIN DEL DRAMA

ADVERTENCIAS

Un distinguido escritor bonaerense, dijo, después de presenciar el estreno de esta obra, que en ella se infería una grave ofensa á la colectividad española de Buenos-Aires, desde el momento en que se suponía que un individuo procedente de allí (el falso *Pachín Cuervo*), realizaba en España el vil oficio de *gancho* de la trata de blancas.

Nada más lejos de mi ánimo que el propósito de zaherir á la colonia española de la República Argentina, entidad respetable y gloriosa que ha llevado su sacrificio al extremo de regalar soldados y barcos de guerra para la patria.

Impórtame mucho, en descargo de mi conciencia, evitar semejante interpretación. El falso *Pachín*, ni es asturiano ni argentino; es uno, que lo mismo puede ser de un país que de otro; que en todas partes engaña mujeres, comercia con ellas y goza de relativa impunidad. En todo el drama no se encontrará un solo dato que permita establecer la filiación exacta de este ave de rapiña, y precisamente en esta circunstancia se funda lo más doloroso del conflicto dramático.

Debo decir, para saldar mis deudas, que en esta obra, además de los trazos arrancados del natural, hay inspiraciones, legítimas siempre, de la rica y encantadora poesía de los Cuesta, los Caveda y los Acebal. También declaro que para la composición de una figura dramática, encontré elementos valiosos en el libro del Sr. Jover: *Mitos y supersticiones de Asturias.*

En los poetas, en los libros, en la aldea, en el incomparable paisaje de Asturias, estaba esparcida la comedia; yo reuní los matices que pude y salió esta criatura defectuosa. ¡Qué gran drama se puede escribir todavía por quien sea más

asturiano y es más artista que yo! La neña se sólo el intento de un enamorado de la Belleza, que sintió pena de no ver Asturias en el teatro, y, movido de una idea generosa, elevó sus manos pecadoras á la poesía aldeana y la llevó al teatro, no en coche, sino en un mal carro que cantaba.

Sin embargo, el drama profanado por mí queda intacto en el paisaje astur; yo lo brindo á los escritores de aquella bendita tierra, responsables todavía del crimen de no haber triunfado en el teatro con la ola de poesía que brota de las *quintanas* y de las *brañas*.

—

Para terminar, suplico á los directores de escena que consigan de sus artistas una pronunciación natural y suave, sin pizca de acento gallego.

Madrid 21 de Diciembre de 1904.

Federico Oliver

Obras de Federico Oliver

La muralla, drama en tres actos.
Pasión, comedia en tres actos.
La juerga, drama en tres actos.
El encuentro, diálogo tragi-cómico.
La neña, drama en tres actos.

All.º no mucho

Coro

Con e se man di lin

blan-co vás fu-bli-can do la gue-rra y

yo co mo tren sol-da-do sien to fla za en tu ban-

de-ra que ma ja vie-nes que bien te es-ta-la sa ya

ver-de y la co lo-ra

Coro unisono

à solo

Número 2 = Ant.

Le van ta te more-

na ca le van-ta-te re sa-la-da

le van-ta-te mo re ni ca que ya vie ne la ma

ña na le van ta te

que ya vie ne la ma ña na la ma ña na va vi-

nien-do co mo des-can-ya-la

ne ña en los bra zos de tu due ño le

van ta te...

All.º

Coro

ai co jer el tre to le el

tre to le el tre to le ai co jer el

tre to le la no-che de San Juan grito

Lento (a solo)

ca re te ra la de Pra - via

ca re te ra la de Pra - via nunca yo te co - no -

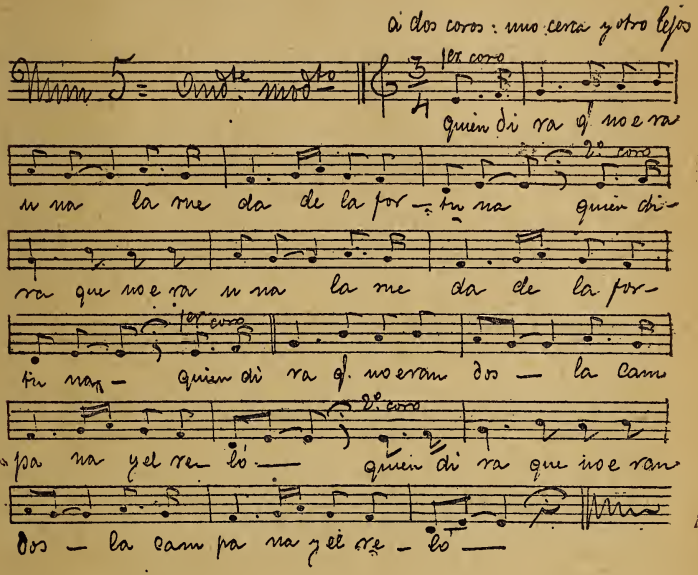
cie - ra Nunca yo te co - no - cie - ra

por na ber te co no - ci - do tengo el al ma pri sio-

ne - ra Tengo el al ma pri - sio - ne - ra

ca re te ra la de Pra - via ca re te ra ca re-

te ra



NOTA. Estos cantos se han impreso tal y como los cantan en el Teatro Español de Madrid.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas